

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE LETRAS
LICENCIATURA EN LETRAS -PLAN 2003**

***Voces en tinta: descripción morfofonológica del
ginin a iajich de los siglos XIX y XX.***

Vocabulario Gennakon

VOCABULAIRE PEHUELCHÉ

LENGUA PUELCHÉ O KÜNNÜ

Directora: Dra. Marisa Malvestitti.

Co-Directora: Dra. Ana Fernández Garay.

Estudiante: María Emilia Orden.

Índice

Agradecimientos	3
Presentación	4
Capítulo 1.....	5
Capítulo 2.....	17
Capítulo 3.....	47
Capítulo 4.....	60
Capítulo 5.....	82
Abreviaturas.....	93
Bibliografía.....	94
Anexo.....	100

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de un trayecto de varios años recorridos en la investigación de la lengua gñiñ a iajich. Durante ese tiempo tuve la posibilidad de desarrollar gran parte del análisis fonológico y morfológico de la lengua gracias a dos becas: una de iniciación y otra de perfeccionamiento en la investigación otorgadas por la Universidad Nacional de La Pampa. Éstas no solamente fueron significativas en cuanto a los beneficios remunerativos sino que me permitieron aprender la metodología de la investigación lingüística y perfeccionar la escritura académica.

Pero los pilares formativos más importantes lo constituyen mi Directora y mi Co-Directora. Quiero agradecer profundamente a mi Co-Directora, Dra. Ana Fernández Garay, quien me guió y acompañó en todo este proceso formativo.

Para mi directora, Dra. Marisa Malvestitti, solo tengo palabras de eterno agradecimiento pues no solamente orientó mis objetivos y búsquedas sino que se internó conmigo, codo a codo, en el minucioso trabajo de efectuar una descripción de esta lengua.

Presentación

El estudio de una lengua de la que solo quedan fragmentos de su antaño vitalidad, esparcidos en publicaciones y manuscritos, representa un desafío al pensar en un trabajo final de una Licenciatura. A su vez, comporta una equilibrada dosis de optimismo y desilusión. A la euforia por develar alguna fuente perdida o por constatar alguna hipótesis esbozada la acompaña, como la cara de la otra moneda, el desconcierto ante formantes desconocidos y la confusión generada por las múltiples posibilidades interpretativas de los elementos.

De todas maneras, y a pesar de estos sentimientos encontrados, creemos que vale la pena el esfuerzo por comprender y sistematizar una lengua que aunque haya dejado de hablarse aún permanece como marca de agua en numerosos topónimos, en las voces del mapudungun de la zona y forma parte del acervo cultural regional. Iniciarnos en el camino de investigación lingüística a partir de una lengua olvidada nos pone en el compromiso de reescribir su historia, de subrayar nuevamente esas voces registradas en tintas.

En lo que sigue, expondremos los resultados de nuestras investigaciones sobre la lengua gñin a iajich. En el capítulo 1 se revisa el estado de la cuestión y los antecedentes de estudio de esta lengua indígena y se exponen los objetivos perseguidos. En el capítulo 2 se efectúa el reconocimiento, cotejo y reinterpretación de los fonemas constitutivos de la lengua y se propone un inventario de los elementos fonéticos y fonológicos registrados. En el capítulo 3 se atiende los procesos de formación de palabras, es decir, los que atañen a la derivación y composición. En el capítulo 4 se establecen las categorías gramaticales que conforman la frase nominal. Por último, en el capítulo 5, se sistematizan las conclusiones de los aspectos trabajados en cada capítulo y se efectúan algunas consideraciones sobre la incidencia de los procesos de muerte de lengua en los niveles abordados.

Capítulo 1

Antecedentes, métodos y objetivos

1. Introducción

El giniin a jajich, también denominado *pampa, het, puelche, giniina, guenacin o tehuelche* fue hablada por el grupo Günün a Kënna en la Patagonia septentrional. Documentado principalmente en los siglos XIX y XX, en la actualidad solo presenta registros escritos. Su descripción a partir del análisis crítico de las fuentes desde marcos teórico-lingüísticos actualizados resulta necesaria como insumo para la comprensión de los distintos sistemas lingüísticos del Cono Sur y también constituye un reconocimiento del patrimonio cultural de los pueblos indígenas que habitan el área.

En la presente tesis abordamos su descripción en el nivel fonológico y morfológico. Para efectuarla, resultó prioritario hacer un análisis crítico sobre las fuentes disponibles, generalmente circunscriptas a notaciones de viaje, libretas inéditas o listados exiguos, para luego seleccionar los datos lingüísticos disponibles, en particular, los concernientes a su fonología y morfología.

Aunque la carencia de hablantes y los datos fragmentarios existentes limitan el análisis lingüístico y podrían conllevar, ante la escasez de ejemplos, la formulación de hipótesis poco sustentables, hemos considerado que aún bajo estas circunstancias resulta imperiosa la investigación de una lengua que, aunque haya dejado de ser vehículo de comunicación desde la década del 60', permanece como acervo lingüístico en la toponimia de las actuales provincias de Chubut y Río Negro y configura el sustrato de la variedad de mapudungun de la zona.

El discernimiento del sistema lingüístico de una lengua extinta ofrece el desafío de la búsqueda y sistematización de datos en una multiplicidad de formatos textuales que expanden las fronteras interpretativas hacia una lectura interdisciplinaria, pues necesariamente conllevan un encuadre sociolingüístico, histórico y antropológico.

En primer lugar, se han considerado desde una mirada lingüística los estudios sobre el giniin a ijich efectuados por Casamiquela (1983), que son valiosos por ser precursores, aunque carecen de rigurosidad analítica y han sido elaborados por el autor según los modelos de gramáticas de las lenguas indoeuropeas, que en nuestro continente se aplicaron en la descripción y conocimiento de lenguas indígenas con fines evangelizadores. A su vez, en su trabajo existe un déficit en lo atinente a la descripción

de algunos fenómenos morfosintácticos vinculados a la frase nominal y verbal de esta lengua que suscitan interrogantes sobre su ocurrencia, realización y uso.

Este trabajo de investigación ahonda, entonces, sobre aspectos propios de la fonología y la morfología del gñin a iajich. Intenta, por una parte, ordenar de manera sistemática los datos obtenidos por personas que, aunque observadores e interesados, no han sido especialistas en lingüística. Y, por otra parte, tiene como finalidad acrecentar los escasos trabajos realizados desde el área aportando los resultados obtenidos con la triangulación entre fuentes primarias y estudios de otras lenguas patagónicas, ya que las que han estado en contacto con el gñin a iajich han tenido en los últimos años un mayor desarrollo investigativo a la luz de nuevos relevamientos de campo desde enfoques teórico-metodológicos actuales. Tales son los casos del tehuelche del sur o aonikʔo ʔaʔjen (Fernández Garay, 1998, 2004, y Fernández Garay y Hernández, 2006) y del mapudungun hablado en las actuales provincias de Chubut y Río Negro (Fernández Garay, 2002, Malvestitti, 2005c y Díaz-Fernández, 2003).

2. Estado de la cuestión

La lengua gñin a iajich fue hablada por el grupo étnico Gününa Kina, parcialidad también denominada *pampa*, *tehuelche septentrional*, *puelche* o *williche*, según distintos autores¹. Los Gününa Kina habitaban el área comprendida entre los ríos Chubut y Colorado, y su presencia también fue constatada en el extremo sur de Buenos Aires y sudoeste de La Pampa, en distintos períodos entre los siglos XVI y XIX.

Escalada (1949) establece una clasificación de grupos por zonas geográficas y también por las diferencias lingüísticas que se presentaban. De esta manera, propone un “complejo tehuelche”, diferente al grupo “mapuche”, donde se integra a los “Gününa Küne” como parte del grupo “tehuelches de la tierra firme” y a su lengua como una derivación de una “lengua madre” denominada por este autor *Ken* (1949: 12). Los agrupa de la siguiente manera:

- Tehuelches de la tierra firme: Gününa Kune que hablan el gñin a iajich, en el norte, Chewache Kenk, que hablaban teushen, en el centro-oeste y Aonikenk, que hablan el aonikʔo ʔaʔjen en el sur.

- Tehuelches insulares: Selknam y Manekenk.

Casamiquela, en publicaciones sucesivas, realiza una reformulación del esquema de Escalada reagrupando de otro modo ese mapa étnico. Así, reúne bajo el dominio “Gününa Küne” a grupos que autores anteriores designaron con diversos etnónimos y

¹ Casamiquela (1965: 11) realiza un cuadro esquemático de las denominaciones gentilicias de este y otros grupos indígenas de la Patagonia.

afirma que se trata de un continuum de parcialidades nómadas emparentadas en una vasta zona que comprende el interior de Chubut, Río Negro, sur de Neuquén, los cursos de los ríos Colorado y Negro y la porción sur de la actual provincia de Buenos Aires. Explica que en esta amplia extensión humana y geográfica “todo el conjunto hablaba una única lengua” (1983: 20). Por otra parte, es quien registra y analiza las últimas manifestaciones de los hablantes de gin̄in a iaj̄ich, antes de que la lengua fuera desplazada, sistematizando su recopilación en una gramática y un vocabulario que publica en 1983. Este trabajo es uno de los primeros con una perspectiva de análisis lingüístico, ya que los anteriores solo eran listas léxicas organizadas a partir del alfabeto latino o bien por campos semánticos.

Nacuzzi (1997) pone en entredicho la clasificación propuesta por estos autores e introduce tres variables que imprimen al esquema otra dinámica: la identificación étnica, la territorialidad y el cacicazgo. La autora, que acota su análisis al periodo comprendido entre 1770 a 1870, sostiene que en las fuentes no aparecen denominaciones macroétnicas, sino referencias a distintos caciques y que, por lo tanto, las demás adscripciones han sido “impuestas” por otros grupos indígenas o por el blanco. No toma en cuenta la lengua como un elemento cohesionador de grupo, argumentando la escasez de datos sobre las variedades lingüísticas en las fuentes. Más precisamente, dice no encontrar “indicios de que las usaran los distintos grupos, por lo que no se puede conjeturar si tenían lenguas iguales, diferentes o usaban una lengua franca” (1997: 356).

Nacuzzi no toma en consideración los registros que en las fuentes explicitan la multiplicidad de lenguas existentes en la zona y su campo de difusión. Tanto los textos de Claraz (redactados en 1865-1866 y publicados en 1988) como los de Musters (1964), cuyo viaje se realizó en 1869, hacen referencia a la competencia multilingüe de sus compañeros de viaje. Estos empleaban dos o más lenguas indígenas (el mapuche y una de las variedades tehuelches) y el castellano, lo cual evidencia que aún permanecía con cierta vigencia la adquisición de distintas variedades para el contacto con diversos grupos, aunque la competencia en mapudungun de la mayoría es un indicador de la sustitución gradual de las lenguas tehuelches².

El joven Hernández, un flor de muchacho y muy inteligente [...] Era indio, hablaba el idioma pampa normalmente, pero sabía bastante también del idioma araucano y el tehuelche. [...] Manzana es pampa puro, pero también hablaba el tehuelche. Muchas veces había recorrido los campos como baqueano acompañando a algún grupo tehuelche.” (Claraz, 1988: 39)

Salvo el caso de esta autora, todos los demás trabajos consultados han considerado la clasificación lingüística como criterio para delimitar a este grupo indígena. Esto, por un lado, muestra el “poder” de identificación étnica que posee la

² Respecto al multilingüismo, Harrington (1946) y Casamiquela (1983) lo registran en los consultantes con quienes trabajan, lo que indica una continuidad del multilingüismo en el siglo XX, aunque atestiguan la paulatina sustitución de esta lengua por el mapudungun.

lengua, pues aunque no estén claros los demás límites identitarios (cultura, territorio, religión, estratos sociales, etc), la adscripción lingüística sostiene un “mapa” de cohesión y diferenciación grupal. Pero por otro lado, tal tipo de análisis tiene como debilidad que se establecen límites muy abarcativos y rígidos en grupos altamente vinculados y nómades.

En la actualidad, un trabajo que realiza el cruce entre la antropología y la filiación lingüística es el elaborado por Barceló, Del Castillo et al. (2011). En él se aborda la adscripción étnica de las poblaciones patagónicas y se toma como herramienta central en el análisis de las pautas culturales, el vínculo de sus lenguas y su escisión y difusión de posibles troncos comunes. Estos investigadores datan las paulatinas bifurcaciones partir del entrecruzamiento de datos de diversa índole (2011: 19).

Los datos paleo-lingüísticos, biológicos y arqueológicos se refieren con sorprendente unanimidad a una discontinuidad poblacional de hace 7000/6000 años, a partir de la cual se iniciaría la trayectoria histórica que desembocaría en el presente etnográfico. Es durante el período situado aproximadamente entre el 7000 y el 4500 AP (Borrero 1989, 2008; Borrero y Mena 2007) cuando ya no solo las poblaciones occidentales/meridionales se diferencian de las poblaciones orientales por su subsistencia y estructura de la producción, sino que incluso los cazadores pedestres orientales empiezan a diferenciarse entre ellos.

Específicamente, en la explicación del posible surgimiento del grupo Gününa Kina establecen que (2011: 19):

Los rasgos característicos del arte rupestre del sur de Patagonia de esta época también se distinguirían de los del norte, en donde serían más abundantes los grabados (Fiore 2006, Orquera 1987, Boschín 2010). De ahí que Mena (1997) haya sugerido que, entre el 6000 y el 3000 AP, el área de la Patagonia meridional entre los ríos Chubut y Chico (latitud 42°-50°) pudo haber sido una «macro-región cultural» cuya extensión espacial coincidiría con la homogeneidad en pinturas rupestres y estilos característicos de la industria lítica. Correspondería al período hipotético en el que los hablantes de una lengua «proto-Chon» se separan de los hablantes de lenguas de un posible tronco «proto-Gününa».

En los siglos en que el ginin a iajich fue registrado, su difusión estaba establecida dentro de un área extensa (desde el margen sureste del Río Colorado hasta el Río Chubut) y era vehículo de comunicación entre grupos vinculados - en mayor o menor grado- a un margen y al otro de estos ríos, aunque se desconoce aún si podrían haber existido variedades dialectales de esta lengua.

Desde la lingüística no ha sido definitivamente establecido el parentesco entre esta lengua con las restantes de la familia Chon (aonikʔo ʔaʔjen, teushen, selknam y haush) aunque sí ha sido claramente desestimada la idea de diferenciar lenguas “künni” y “het” postuladas por Lehmann-Nitsche (1923). Suárez (1988), en el artículo "Clasificación interna de la familia lingüística Chon", determina que la familia estaba compuesta por cuatro lenguas: teushen, tehuelche, shelknam y haush. Según el autor, la evidencia existente no permite incluir al ginin a iajich como un miembro de la familia,

aunque tampoco permite descartarlo, y las semejanzas léxicas constituyen préstamos en una u otra dirección, en vez de cognados heredados. En tanto que en opinión de Viegas Barros (1988, 2005), quien ha avanzado en la reconstrucción del Proto-Chon, el parentesco es posible aunque se remonta a una lejana escisión del tronco Proto-Chon de, por lo menos, cinco mil años (2005: 63). Por lo tanto, aunque es posible la existencia de un vínculo, por el momento resulta una hipótesis abierta (Fabre, 1994).

Debido a los sucesivos vínculos culturales y lingüísticos con grupos mapuche, al contacto con los europeos y al etnocidio posterior en la denominada “conquista del Desierto”, ya hacia fines del siglo XIX la lengua ginin a iajich estaba en un avanzado estado de retracción. Así, por ejemplo, el salesiano Domenico Milanese, que misionó en la zona señala que Sacamata “cacique de una tribu pampa [en] el año 1893, me decía que el idioma de su tribu, en el corto período de medio siglo, había sufrido cambios muy notables” (1917: 36). El número de hablantes fue decayendo a lo largo del siglo XX, hasta que la lengua dejó definitivamente de ser empleada como vía de comunicación hacia 1960. Casamiquela (1983: 32-33) indica que en 1946:

Harrington apuntó una lista de treinta y seis personas, bien documentadas, capaces de hablar la lengua en estudio; diez años después quedaban de ella solo seis. [...] Sendas giras en 1972 y 1973, respectivamente, en las que alcancé hasta el ámbito suroeste del Chubut, confirmaron... la extinción de la lengua. No quedan tampoco tehuelches meridionales bilingües, es decir que hablen – siquiera un poco- de tehuelche septentrional. Solo individuos aislados, muy viejos, que pueden pronunciar alguna palabra o reconocer el nombre de la etnia, o bien cantar -de memoria- alguna canción, araucanizada.

En lo que sigue, pasaremos a considerar brevemente los registros que se han realizado sobre esta lengua. Estableceremos dos grupos: uno lo constituyen las fuentes del siglo XIX y los posteriores trabajos de relevamiento realizados por investigadores sin formación lingüística; el otro, las investigaciones y debates impulsados por lingüistas a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Si bien el conocimiento de la existencia de la lengua ginin a iajich data del siglo XVIII (Falkner 1774 [2003], Viedma 1780 y Villarino 1782 [1837]), es a partir del siglo XIX cuando se inaugura un registro léxico de esta lengua con algún grado de sistematicidad. La recolección en el campo se organizó y publicó de diversas formas: listado de palabras por orden alfabético del español, frasearios o listas léxicas agrupadas por campos semánticos (vestimenta, alimentación, entre otras).

Existen dos vocabularios y sendas veintenas de frases recopiladas por D’Orbigny en 1829 y por Hale en 1840. Cox (1863), que recorrió la Patagonia norte en 1862-1863, apuntó 65 lexemas de la lengua. Hunziker en 1864 a partir de su actividad misionera de la Congregación Anglicana en las cercanías de Viedma, registra un vocabulario y fraseario “genakenn”. El mismo, estructurado alfabéticamente y en campos semánticos, fue publicado por Outes recién en 1928. En 1865, el naturalista suizo Claraz partió del sur de Buenos Aires al territorio actual del Chubut en un viaje de

reconocimiento: varios de sus guías eran hablantes del ginin a iajich y él recogió los topónimos, lexemas y frases breves que sus acompañantes mencionaban. Estos dos últimos autores se detienen en los sonidos prácticamente ajenos a su lengua materna y registran, por ejemplo, las formas laringales y glotales o las sutiles diferencias dentro de las fricativas. Claraz recoge paradigmas verbales completos y varias frases que permiten reconocer, en el nivel morfosintáctico, afijos flexivos y algunas posiciones de los argumentos en la frase verbal. Años más tarde, Milanesio que realizó misiones volantes en el área como sacerdote salesiano, recopiló 64 sustantivos publicados en sus ediciones de 1898 y 1917.

Ya en el siglo XX, Raoul De la Grasserie publica listados léxicos y cuadros comparativos de lenguas y variedades patagónicas tomados de Frédéric Müller, D'Orbigny y Milanesio. El vocabulario ginin a jajich que el autor denomina *pehuelche* lo transcribe de “un manuscrit de la bibliothèque nationale de Paris qui porte ce titre: Langues d’Amerique, Patagons N° 30 et 35. Ce manuscrit contient aussi un vocabulaire Tehuelche; nous reproduisons ici le vocabulaire Pehuelche qu’il contient.” (La Grasserie, 1902: 339). Como en su trabajo sobre Tehuelche de 1904 ubica en el mismo fondo documental “un manuscrit D’ Alcide D’Orbigny déposé à la bibliothèque publique de Paris, fonds américain N° 25 et 30” se puede inferir que el publicado en 1902 es el anotado por ese viajero.

El vocabulario recabado por Francisco P. Moreno en sus diferentes viajes a la Patagonia a partir de 1874, fue publicado en el *Catálogo Razonado de la sección Lenguas Americanas* de Bartolomé Mitre (1909: 214-215), quien además reproduce un fragmento de una conferencia dictada en el Ateneo de Montevideo en 1882 en la que Moreno augura la próxima extinción de la etnia. Consta de un listado de 42 palabras ordenado alfabéticamente desde los equivalentes del español. Aunque solo se publica la letra “a”, y por ende, constituye un material incompleto, lo consideramos valioso, sobre todo porque documenta algunas realizaciones de un mismo lexema que, posteriormente, Casamiquela toma en sus registros como dudosas³, las que podrían estar dando la pauta de posibles desplazamientos léxicos en el sistema de la lengua en un corte diacrónico.

En 1915 y 1916, Lehmann-Nitsche realizó dos viajes al entonces Territorio Nacional de Río Negro con el objeto de “estudiar los últimos representantes de los aborígenes llamados Puelche” (1923: 12). Durante esos recorridos recopila un vocabulario aún inédito (Malvestitti, 2011); en Lehmann-Nitsche (1919 b: 208) registra el término *shömyüntsüm* ‘sirena de mar’ y posteriormente publica algunas palabras “extractadas de nuestros manuscritos” tales como *isna* ‘sud’, *atak* ‘tierra’, *abajai* ‘alto’ (1923: 40). Así también verifica los términos recogidos por Falkner con sus consultantes (1923: 82) y registra dos textos: uno “en idioma puelche” (1919 b) del que

³ Por ejemplo: Moreno (en Mitre, 1909: 215) registra para ‘acostarse’ el término *jakapteke*. Por su parte, Casamiquela para la misma entrada registra *jakapti* y le coloca a continuación un signo de interrogación, es decir, como emisión dudosa (1983: 122).

solo fue publicada la versión en español y otro directamente elicitedo en español (1919 a).

Harrington, en sucesivos viajes y estadías en la meseta y el oeste de Chubut a partir de 1911, registra con diversos consultantes “la lengua llamada *yájiitch*... consistiendo el material reunido en voces, frases, datos genealógicos y onomásticos, breve noticia acerca del tatuaje, cantos, alguna leyenda, toponimia y poco más” (1946: 17). De todo ello, publica una serie de topónimos, nombres de plantas y otros nominales (Harrington, 1925, 1935, 1946, 1968). Al final de su vida reconoce la imposibilidad de haber podido reunir todos sus materiales en un solo volumen; y la mayor parte de los materiales lingüísticos frases documentados por él se encuentran aún inéditos⁴.

Los últimos relevamientos de esta lengua son los realizados por Molina y Casamiquela. El primero sistematiza un vocabulario en base a los anotados por Hunziker y Milanesio e incorpora lexemas que presuntamente ha elicitedo de dos consultantes (1967).

Casamiquela en la década del '50 recoge un vocabulario, frases, ocho canciones sagradas y un monólogo que registra directamente en la lengua ginin a iajich. También publica seis cuentos, dos parlamentos y una descripción tomados de las *Lecturas Araucanas* de Félix J. de Augusta, las que hace traducir del mapudungun al ginin a iajich a su consultante principal, don José María Cual (1983). Como ya dijimos, es el primer autor que esboza un análisis sistemático a nivel morfosintáctico, aunque tomando como modelo las gramáticas tradicionales del español. En otras obras (1967 y 1987) recoge los topónimos existentes en esta lengua en el territorio de Chubut y Rio Negro; en ellos es posible detectar morfemas locativos y derivativos.

Si bien en la gramática publicada por Casamiquela se incorpora un listado de fonemas realizado por el profesor Ivar Dahl, el primer estudio fonológico del ginin a iajich fue realizado por la lingüista Ana Gerzenstein a partir de los datos brindados por Casamiquela (1968: 7). En los últimos años, Viegas Barros ha reanalizado los fonemas de esta lengua en base a la comparación entre ambos lingüistas y publicó recientemente una fonología (2009).

Por último, en el capítulo sobre las lenguas de Tierra del Fuego, Adelaar y Muysken (2004) hacen mención de algunos procedimientos gramaticales del ginin a iajich, aunque basados exclusivamente en los datos publicados en Casamiquela (1983).

⁴ En nuestro trabajo de análisis y sistematización de los elementos representativos de la lengua ginin a iajich hemos acudido a esos materiales cedidos generosamente por el lingüista Pedro Viegas Barros.

3. Planteo del problema y objetivos propuestos

De lo expuesto en el apartado anterior, podemos concluir que existe una serie de descripciones parciales de aspectos de la lengua, las que a su vez se basan casi con exclusividad en los datos de Casamiquela. Sin embargo, como hemos relevado, se encuentran disponibles numerosos documentos que pueden revisarse a la luz de los aportes de la teoría lingüística en las últimas décadas para efectuar un reanálisis de la gramática del giniñ a iajich.

Esta tarea posibilitará acrecentar los conocimientos sobre esta lengua y, a su vez, desde una perspectiva de lingüística areal, reconocer a futuro algunos elementos que posibiliten dar cuenta de interacciones y contactos con las demás lenguas habladas en la zona.

La consideración de este conjunto de materiales lingüísticos nos permitió observar que no todos los componentes fonológicos y gramaticales han sido descritos en el giniñ a iajich. El cotejo de fuentes primarias da cuenta de elementos que, por razones de frecuencia de aparición o de la segmentación efectuada por los recopiladores, aún no han sido visualizados. Esto se aplica, por ejemplo a algunos morfemas derivativos y clases gramaticales representados por Casamiquela (1983) así como a algunos elementos de la fonología. Dado esto, el objetivo principal de la tesis es reanalizar aspectos de la fonología y la morfología de la lengua giniñ a iajich documentada en los siglos XIX y XX.

Como objetivos específicos, nos proponemos:

- a) Analizar críticamente los datos provistos por las diversas fuentes acerca de esta lengua indígena.
- b) Describir los elementos centrales de la fonología, distinguiendo fonemas de alófonos.
- c) Especificar las categorías y la estructura de la Frase Nominal.
- d) Indagar sobre los procedimientos de formación de palabras usuales y productivos en la lengua.
- e) Analizar la incidencia del desplazamiento lingüístico en esta lengua en los niveles léxico y fonológico.

4. Marco teórico—metodológico

La corriente teórica en que se inscribe esta tesis se enmarca en la lingüística descriptiva. Autores como Bloomfield (1933) y Hockett (1972) profundizaron el análisis morfológico desde la corriente descriptivista “clásica”. Posteriormente se produjo una reformulación de tal enfoque estableciéndose el estudio morfológico desde la perspectiva funcionalista y tipológica. Es en consonancia con estos desarrollos posteriores que realizaremos nuestro análisis de la morfología del ginin a iajich.

El estudio de las categorías gramaticales - morfemas léxicos y gramaticales, derivativos y flexivos- y sus compatibilidades se aborda según Martinet (1984), Payne (1997), Givon (1984, 1990), Shopen (1985), Builles (1998) y Haspelmath (2002), así como otras contribuciones específicas a las categorías o procedimientos que requieran profundización teórica. Los aportes de la tipología lingüística para la delimitación de los distintos procedimientos gramaticales presentes en otras lenguas del mundo que podrían relevarse también en el estudio del ginin a iajich se consideran según Comrie (1981), Croft (1990), Moreno Cabrera (1995) y Whaley (1997).

A su vez, se atendió a la especificidad en el tratamiento del material lingüístico en una lengua desplazada cuyo corpus presenta alta fluctuación de formas morfológicas y fonológicas. Se han tomado en cuenta los procedimientos de reconstrucción lingüística de lenguas extintas, enfoque que tradicionalmente se circunscribió al análisis de lenguas indoeuropeas, pero que en la actualidad se aplica, desde otras corrientes teóricas, a las lenguas indígenas. Un antecedente en Sudamérica lo representa el análisis y la reconstrucción lingüística a partir de gramáticas misioneras del siglo XVIII que realiza Alexander-Bakkerus (2005) para el cholón, lengua extinta hablada en el actual territorio de Perú. También consideraremos, en esta línea de trabajo, las corrientes de investigación sobre lingüística misionera que han abierto el análisis sobre los sistemas ortográficos de notación de las lenguas indígenas americanas y las diversas concepciones lingüísticas existentes en el marco de la evangelización en estos territorios (Zwartjes & Altman, 2005). En consonancia con esta línea de trabajo, atenderemos a los procesos de análisis y tratamiento de la documentación lingüística o *datos primarios*, tal como sugiere Himmelmann (2007: 18). Este autor se refiere a la situación especial que presenta el manejo de escasos registros históricos de lenguas extintas:

La experiencia con restos y registros históricos es ambivalente. Por una parte, muestra claramente que éstos pueden servir como bases de datos para explorar aspectos para los cuales no fueron diseñados. Por otra, muestra que las bases de datos compiladas de manera fortuita raramente contienen toda la información necesaria para responder a todas las preguntas de interés actual.

Debido a que un gran porcentaje de datos del corpus sobre los que trabajamos fueron documentados durante su proceso de desplazamiento de la lengua, también se consideraron los aportes teóricos sobre los cambios gramaticales en esta situación, entre

ellos Andersen (1980), Mithun (1990) y Hágege (2000). Como explica Crystal (2001: 23):

Se dice que una lengua está muerta cuando nadie la habla. Puede seguir teniendo existencia bajo alguna forma de grabación, ya sea tradicional en la escritura o formando parte de un archivo de sonido o video. A menos que haya alguien que la hable con fluidez no podríamos hablar de ella como “lengua viva” y como los hablantes no pueden demostrar su fluidez si no tienen a nadie con quien hablar una lengua estará efectivamente muerta cuando no quede más que un hablante y no exista ningún miembro de la generación de jóvenes que esté dispuesto a aprenderla.

En este sentido, y dado el estado de retracción en que se hallaba esta lengua cuando fue elicitada en el siglo XX, resulta necesario retomar la categoría del *semi-hablante* propuesta por Dorian (1977, 1981, 1989) quien analiza el caso de hablantes con limitada competencia productiva en su lengua materna pero que, activos e involucrados en el devenir de su lengua, establecen distintos mecanismos externos e internos de resistencia, adaptación o abandono de la misma en contextos de convergencia o imposición lingüística.

Por último, para la definición de área lingüística como espacio de interacción entre tres o más lenguas acudimos a Thomason (2001). Al respecto, la autora establece la existencia de hablantes multilingües en la misma zona geográfica y explica que en estos casos puede darse un bilingüismo asimétrico, e incluso, que el grupo bilingüe subordinado cambie hacia el monolingüismo del grupo dominante. De esta manera, es factible analizar el mosaico lingüístico de la zona en los siglos XIX y XX junto a los procesos de desplazamiento derivados de la presencia de varias lenguas y las relaciones de poder que ejercen entre sí.

5. Metodología de investigación

El estudio de una lengua actualmente extinta requirió realizar un trabajo de gabinete, durante el cual se efectuó el análisis del material bibliográfico y se utilizaron técnicas propias del estudio del nivel gramatical y fonológico.

La diversidad de sistemas de transcripción y segmentación presentes en las fuentes obstaculizaba el reconocimiento de elementos fonemáticos y de las clases de palabras presentes en esta lengua, tal como lo retrata Harrington (1946: 251):

Echando un vistazo a autores que han elaborado vocabularios de la *gününa yájjich*, resaltan muchas diferencias gráficas y semánticas de uno a otro autor, y aún en un mismo autor.

Además, hay dos aspectos que complejizan aún más el panorama. Por un lado, existen registros (sonoros y escritos) que se encuentran inéditos y el acceso a su consulta varía de restringido a inaccesible; y por otro, muchos de los registros que efectivamente se pueden consultar no han sido publicados en un período contiguo al de

la recolección, sino que han sido ediciones con grandes distancias temporales, y en algunos casos, no efectuadas por sus autores, lo que produce la descontextualización de los datos y un proceso de sucesivas interpretaciones que pueden haber funcionado como “filtros” lingüísticos.

Aún frente a este panorama adverso de un corpus fragmentario, quedan registros disponibles de esta lengua, muchos más de los existentes en otros vernáculos patagónicos también extintos, y es factible hacer una descripción lingüística en la mayoría de sus niveles de análisis si consideramos la categoría de “lengua” y su sistema desde una perspectiva amplia que supere la noción de “vehículo comunicacional”. Al respecto y como señala Solís Fonseca (2009) una lengua es una “entidad lingüística” que puede tener diferentes formas de existencia, aún cuando ya no se haga uso de ella en la intercomunicación.

A fin de sistematizar el corpus, primero se reconocieron las regularidades en la notación de los autores e interpretó la grafía utilizada por ellos. Para facilitar el trabajo se confeccionaron diferentes cuadros léxicos que agrupan las transcripciones de un mismo lexema especificando su autor y tratando, en lo posible, de respetar el sistema de notación utilizado y sus variantes. Estos cuadros (ver Anexo) contienen las listas léxicas de Hale (1840), Hunziker (1928), Claraz (1988) y Harrington (s/d) junto con las palabras registradas por Molina (1967) y Casamiquela (1983). Optamos por este recorte en función la cantidad de ejemplos y las posibilidades para contraste de un mismo lexema en el mismo autor y los demás.

Una vez sistematizado el corpus, se procedió a la comparación de las diversas transcripciones de lexemas a fin establecer una distinción, en un primer momento, entre los fonemas vocálicos y consonánticos con más frecuencia de aparición y los que constituían elementos aislados o propios de un solo autor.

El cotejo del mismo lexema en diferentes autores permitió establecer regularidades para proceder a la segmentación fonológica. Luego de identificar esas unidades distintivas y discretas según los modelos funcionalistas, se aplicó el procedimiento de conmutación. De este modo, se identificaron los fonemas, se discriminaron fonemas de alófonos y se sopesó su situación de estabilidad dentro del sistema. En concordancia con esto último, se elaboraron hipótesis sobre las posibles causas de las inestabilidades, atendiendo a los factores externos e internos que motivan los cambios fonológicos.

Una vez registrados los elementos mínimos distintivos, se comenzó el estudio los fenómenos morfológicos y de formación de palabras a partir de la segmentación léxica. Para efectuarlo, se ampliaron los cuadros confeccionados anteriormente con otros lexemas y construcciones sintagmáticas a fin de elucidar, en primera instancia, las coincidencias y divergencias en la segmentación de palabras junto al orden y frecuencia

de uso. Se acudió a otros textos vinculados al relevamiento toponímico (Casamiquela, 1998) a fin de establecer posibles morfemas derivativos como marcadores referenciales de dicho campo semántico.

A partir de estas clasificaciones se profundizó el análisis de las clases léxicas y funcionales constituyentes de la frase nominal y sus posibilidades combinatorias.

A continuación se presentan los resultados de este trabajo.

Capítulo 2

Revisión fonológica del ginin a iajich

1. Introducción

La fonología de la lengua ginin a iajich presenta una situación particular: si bien ha sido descrita por los lingüistas Dahl (Casamiquela, 1983), Gerzenstein (1968) y, actualmente, por Viegas Barros (2009), en las presentaciones de sus análisis se observan divergencias en cuanto a los elementos constitutivos del sistema y en las anotaciones fonológicas empleadas. Por otro lado, estos autores basaron su análisis en los materiales recogidos por Casamiquela (1983), elicitados casi exclusivamente de un semihablante en un contexto de muerte de lengua.

En el presente capítulo nos proponemos reanalizar el sistema fonológico a partir de la triangulación con las fuentes del siglo XIX a fin de discernir qué elementos son estables, cuáles inestables y cuáles deben caracterizarse como alófonos.

Como ya hemos mencionado, para la identificación de los fonemas de esta lengua hemos realizado un trabajo de análisis, reconstrucción e identificación de las notaciones de dos viajeros del siglo XIX y detectamos las similitudes fonológicas con las registradas por Casamiquela. A su vez, cotejamos nuestros resultados con los presentados por Viegas Barros.

La metodología empleada fue la proveniente del funcionalismo: hallar las oposiciones distintivas que permitan determinar, a través del proceso de conmutación, la identidad fonemática de los elementos analizados; definir su posición dentro del sistema y, por último, establecer su estabilidad e inestabilidad dentro del mismo.

Al constar únicamente con fuentes escritas, nos limitamos a la comparación y reconstrucción diacrónica a nivel fonológico de las mismas. Por último, hemos recurrido a numerosos trabajos sobre contacto y muerte de lengua a fin de establecer las causas de pérdidas funcionales y reajustes del sistema.

2. Apuntes y sistematizaciones previas

Hasta mediados del siglo XIX no se conoce la existencia de apuntes fonológicos de esta lengua y quienes primero la registran se limitan a anotar lexemas sin efectuar comentarios sobre la percepción de los sonidos. Es a partir del trabajo del misionero anglicano Hunziker (1864) y, posteriormente, del viajero botánico Claraz (1865-1866),

hablantes de alemán e inglés, cuando comienzan sucesivos registros sobre las características articulatorias de esta lengua.

Los misioneros anglicanos y viajeros que recorrieron las tierras patagónicas en el siglo XIX estaban atentos a los sonidos de estas lenguas y una de sus preocupaciones era trasladarlos a una notación ortográfica legible. Schmid, por ejemplo, quien describió el aonikʔo ʔaʔjen, si bien continúa la línea tradicional de análisis gramatical vinculada al latín y las lenguas romances, también estaba al tanto de las nuevas corrientes fonéticas:

It was my intention to have presented the following fragments of the Patagonian, or Tsoneca, dialect in Ellis' phonetic type. For there is little doubt of its advantage in expressing the guttural sounds of the Indian tongue- but the tedious delay in procuring the proper type has caused me to attempt without its aid, to render in ordinary Roman characters the result of my years labour. (1910: 19)

En esta cita, Schmid hace referencia al filólogo inglés Alexander Ellis quien junto a Daniel Smalley publican en 1855 *The American phonetic dictionary of the English language*. En este libro se describen los sonidos del inglés utilizando términos científicos y, además, se propone una nueva tipografía que pueda incorporar los sonidos que con el alfabeto romano quedaban sin representación. La cita da cuenta entonces, de que los misioneros anglicanos poseían una formación en materia lingüística y tenían conocimiento de los avances científicos de esta nueva disciplina. En este sentido, su trabajo se vincula con el realizado por los misioneros católicos desde el inicio de la conquista del nuevo continente, los que “identificaron numerosos tipos de sonidos novedosos no existentes en el español, que lograron apreciar datos fonéticos en términos fonológicos, que utilizaron pares mínimos y justificaron sus análisis con argumentación fonológica” (Smith-Stark, 2005: 3)

En convergencia con el trabajo de descripción lingüística de Schmid, Frederic Hunziker, quien lo acompañó en su recorrido por la Patagonia, registró frases y vocabulario del gñin a iajich.

El registro de Hunziker fue realizado usando como pauta de transcripción el alfabeto latino. Aunque no se detiene en el análisis fonético, podemos establecer algunas características ortográficas que denotan su preocupación por representar de manera precisa los fonos de esta lengua indígena, a saber: usa diacríticos y diferentes acentos [ě, è, é]; marca el alargamiento vocálico [ā, oo] y establece fonos con dos puntos de articulación [tch]. Outes (1928: 274-275) observa que este autor “anotó las voces indígenas de acuerdo con la ortografía inglesa y observando... la norma fonética formulada por Teófilo F. Schmid en 1860”.

De manera similar realiza su notación Claraz. Al respecto, comenta Casamiquela (Claraz, 1988: 147) en una nota preliminar al vocabulario que contiene el diario de este viajero:

Claraz usa el alfabeto y la fonética alemana que respetamos. En castellano podríamos reemplazar la “sch” por sh, la “tsch” por ch y la “ge” o la “gi” por gue o gui.

Estamos en presencia de personas que, aún cuando su formación e intereses para con la lengua indígena distaran de ser exclusivamente lingüísticos, tenían un oído atento a los sonidos de la misma e intentaron registrarla valiéndose de las posibilidades del alfabeto latino y de la reflexión metalingüística sobre las lenguas que hablaban.

Ya a mediados del siglo XX, se comienza una sistematización fonológica hecha por lingüistas. Así, Dahl (Casamiquela, 1983: 34-37) apunta 28 consonantes y 9 vocales, de los que describe modos y puntos de articulación.

i	w	p	ʔ	tʃ'
e	j	b	s	ɱ
ɛ		t	ʃ	n
a		d	ʃ'	l
o		k	x	ʎ
ɔ		g	h	r
u		q	ts	rr
ɯ				
ʌ				

Cuadro 1. Sistema notacional empleado por Dahl.

Gerzenstein, como ya dijimos, es quien en 1968 realiza el primer análisis fonológico más detallado del ginin a iajich. En su trabajo, efectuado sobre la documentación reunida por Casamiquela entre 1951 y 1956, propone la siguiente clasificación de fonos:

		Consonantes							
		Oclusiva	Africada		Fricativa		Nasal	Vibrante	Lateral
<i>Labial</i>		p p' b					m		
<i>Dental</i>		t t' d	Apical ts ts'		Apical s		n	r	
<i>Prepalatal</i>			Apical tʃ tʃ'	Dorsal tʃ	Apical ʃ	Dorsal ʃ			Apical l ɬ Dorsal ɬ
<i>Velar</i>		k k' g			Apical x				
<i>Postvelar</i>		qʰ							
<i>Laríngeal</i>		?			h				
		Semiconsonantes y Semivocales							
<i>Palatales</i>		j - ɨ							
<i>Labiovelares</i>		w - ɯ							
		Vocales							
		anteriores		centrales		posteriores			
<i>Altas</i>	<i>Cerr.</i>	i		i		u			
	<i>Ab.</i>			ɨ					
<i>Medias</i>	<i>Cerr.</i>	e				o			
	<i>Ab.</i>			ɛ					
<i>Bajas</i>	<i>Ab.</i>			a					

Cuadro 2. Fonología de la lengua gĩnĩn a iajĩch según Gerzenstein

Ambas clasificaciones difieren, hecho que es reconocido por Casamiquela quien observa, por ejemplo, que Dahl plantea “algunos sonidos vocálicos (o símbolos) más que Gerzenstein” (1983: 38). Observamos que Dahl se limita a una descripción de los fonos efectuando un contraste con los sonidos del español. Gerzenstein también describe los fonos pero avanza en identificar los fonemas a partir de la detección de

algunos pares mínimos y establece la distribución de los mismos. En Casamiquela (1983) se presentan los dos sistemas en contraste con un tercero propuesto por el autor⁵, quien también efectúa comentarios en base a sus percepciones y recuerdos de lo escuchado en el trabajo de campo.

3. Metodología

Las características de la situación de la lengua en estudio nos llevan a prescindir de los métodos clásicos del trabajo de campo. Al contar por el momento con registros escritos de la misma, que han sido recabados en épocas disímiles, nuestro trabajo fue fundamentalmente discernir qué elementos fónicos de los presentados por los autores mencionados podían ser considerados como fonemas y cuáles, como variantes facultativas de un mismo fonema.

En este sentido seguimos a uno de los pilares de la teoría funcionalista, Trubeztkoy, quien en la década del '20 define el fonema como:

La unidad fonológica más pequeña de la lengua.[...] Cada palabra debe contener tantos fonemas en un orden tal, que se distinga de toda otra palabra. [...] En todas las lenguas, el número de fonemas utilizados como marcas distintivas es mucho menor que el número de palabras. (1996:33)

Desde la teoría funcionalista se insiste en que un fonema existe a partir de la “función” intrínseca que cumple en el sistema y se reconoce como tal a partir de la oposición distintiva que presenta con otros fonemas. Nuestro trabajo residió, entonces, en la detección de pares mínimos de fonemas que, con su alternancia, varían el significado referencial o funcional.

Además, hemos analizado el sistema lingüístico del gñin a iajich a partir del concepto de *sincronía dinámica*. Houdebine (1985: 27) sobre este punto explica que:

La lengua ya no es concebida como “el sistema en el que todo se sostiene” sino como una coexistencia de estructuraciones estables e inestables, “firmes” y “débiles” en la cual se enfrentan residuos diacrónicos y tendencias innovadoras; en otras palabras, como un “espesor sincrónico” de estratos interrelacionados y más o menos móviles.

El establecimiento de estratos sincrónicos estables e inestables, las convergencias y divergencias y sus jerarquizaciones, valorizadas o estigmatizadas por los sujetos permiten la puesta en evidencia de las tendencias dinámicas que actúan en la sincronía.

En nuestro caso, realizamos la descripción sincrónica de la fonología según los datos de Hunziker y Claraz en el siglo XIX y Casamiquela y Gerzenstein en el siglo XX. Así, no quedamos sujetos a un solo texto y en la contrastación diacrónica pudimos

⁵ Intenta simplificar el grafemario a utilizar en la obra “para el lego, el que con un mínimo de esfuerzo podrá leer con facilidad los textos” aunque reconoce que su propuesta es “parcialmente improvisada” (1983: 37).

distinguir qué elementos permanecen en el sistema y cuáles se encuadran en estructuras débiles a fin de establecer el mantenimiento o cambio de esas estructuras.

4. Análisis de los datos fonológicos

A partir de la comparación de los vocabularios mencionados se ha podido obtener el siguiente cuadro fonológico. En el mismo, se toman como base los fonos establecidos por Casamiquela y Gerzensetein se agregan, si aparecen, los pertenecientes a los registros del siglo XIX, colocando entre paréntesis la notación realizada por Hunziker (Hu) y Claraz (Cl).

<i>Consonantes</i>						
	LABIAL	DENTAL	PREPAL.	VELAR	POSVELAR	LARING.
OCCLUSIVA	p Cl-Hu	t Cl-Hu		k Cl-Hu	q Hu	ʔ (Cl: kh)
	pʔ	tʔ		kʔ		
	b Cl-Hu	d Cl-Hu		g Cl-Hu		
AFRICADA apic.		ts (Cl: tz,z)	tɹ Cl-Hu			
		tsʔ	tɹʔ			
AFRICADA dorsal			tʃ (Cl: tsch)			
			tʃʔ			
FRICATIVA apic.		s Hu	ʃ Hu			
FRICATIVA dorsal			ʒ Cl-Hu	x (Cl: h)		h Hu
NASAL	m Cl-Hu		n Cl-Hu			
VIBRANTE			r Cl-Hu			

LATERAL			l Cl-Hu ɫ (Cl: schl) (Hu:l)			
<i>Semiconsonantes</i>						
PALATALES	j (Cl-Hu: y)					
LABIOVELA RES	w (Cl: oau, ue, hue- Hu: hue, hu, va, w, uau)					

		<i>Vocales</i>		
		anteriores	centrales	posteriores
<i>Altas</i>	<i>Cerr</i>	i (Cl: ī)- (Hu: ii)	ɨ	u Hu- (Cl: ü)
	<i>Ab.</i>		ʁ	
<i>Medias</i>	<i>Cerr</i>	e Cl-Hu		o (Hu: oo)- (Cl: oo)
	<i>Ab.</i>		ʌ	
<i>Bajas</i>	<i>Ab.</i>		a Hu -Cl (aa)	

Cuadro 3. Cotejo de los sistemas fonológicos registrados en el siglo XIX (Claraz y Hunziker) y XX (Casamiquela)

El cuadro de consonantes resulta esclarecedor al mostrar que hay numerosas correspondencias en los fonemas detectados por los tres autores. Las series más completas y con mayor índice de coincidencia son la oclusiva y la nasal. Dentro de los órdenes, el prepalatal es el más que más fonos registra.

Sin embargo, esta situación de modo alguno da la certeza de que se trata de fonemas, y aún si lo fueran no se garantiza su estabilidad dentro del sistema. Aquí hay

⁶ Para facilitar la comprensión, hemos optado en este cuadro por el símbolo ʁ para la transcripción de este fono, que Gerzenstein reproduce con z, y Dahl y Casamiquela con ʁ.

que destacar que los autores pueden haber anotado fonos no distintivos, esto es, alófonos de un mismo fonema. Otro punto a considerar es la frecuencia de aparición de las formas fónicas. No es necesario que un fonema posea una alta frecuencia dentro del sistema, pues esto no define su rendimiento funcional (Martinet, 1974: 79). En algunos casos, la escasa aparición y/o las convenciones de notación lleva a pensarlos como inestables. Esta situación es la presente en el orden postvelar y laringal y en la serie africada, más aún con glotalización.

Respecto a las vocales observamos una recurrencia en lo referente a la central baja abierta [a], la posterior alta cerrada [u] y la anterior alta cerrada [i]. Las demás vocales registradas presentan fluctuaciones entre alargamientos y centralizaciones. Respecto a la posterior media cerrada [o], si bien todos la marcan (con alargamiento en Hunziker y Claraz), no nos ha sido posible detectarla como fonema, más aún, presenta una baja frecuencia y está puesto en duda su estatus de fonema.

Para comprobar si efectivamente estas formas fónicas son fonemas distintivos dentro del sistema del gñin a iajich procedimos a su identificación a partir de la conmutación. En este sentido, encontrar pares mínimos claramente delimitados ha representado una elevada dificultad debido al estado de la lengua y la escasez de ejemplos. Ante las mencionadas dificultades, acudimos a la identificación fonológica a partir de contextos similares aunque no idénticos; y para asegurar una coherencia fónica realizamos la conmutación tomando datos del idiolecto de José María Cual, consultante principal de Casamiquela para, luego, realizar comparaciones con los otros registros.

Así, hemos podido ampliar los nueve pares mínimos presentados por Gerzenstein (1968:20):

jatɣ ‘dar a una persona’ / **jakɣ** ‘dar a un animal’

kɣskɣs ‘lechuza chica’ / **gɣsgɣs** ‘flaco’

tsʔɣktsʔɣk ‘espina’ / **tsʔɣxtsʔɣx** ‘hurón’

jatsawɣ ‘venir’ / **jatsʔawɣ** ‘estar desnudo’

jasgi ‘vulva’ / **jasgɣ** ‘empujar’

juxitʃ ‘gallareta’ / **juxɣtʃ** ‘piedra de afilar’

tʃila ‘bastos del recado’ / **tʃula** ‘negro’

xamxam ‘carancho’ / **xɣmxɣm** ‘sudor’

En lo que sigue ampliaremos esta línea de análisis presentando cada fonema y su contexto de aparición: posición inicial de palabra, interna y final.

5. Delimitación de fonemas

5.1. Consonantes

p

dapdap 'ceniza' / dakdak 'lechuza'

atʃʌx 'lomo' / apʌʃ 'uña'

atʌtk 'ojo' / apʌk 'cara'

posición inicial: paxʌk 'dulce'

posición interna: japʌlk 'culo'

posición final: jagʌp 'agua'

k

dakdak 'lechuza' / dapdap 'ceniza'

kastrʌk 'seco' / gastrʌk 'trueno'

posición inicial: katʃilawa 'trigo'

posición interna: jaukʌna 'macachín'

posición final: waik 'sauce'

t

dʌpʌt 'grande' / gʌpʌn 'feo, malo'

atʌtk 'ojo' / apʌk 'cara'

posición inicial: tokajx 'pulga'

posición interna: jantalx 'prestar'

posición final: pxtpat 'sucio'

b

baja 'abuelo' / gajau 'canción de linaje'

gxsgxs 'flaco' / bxsbx 'mojado'

posición inicial: bat 'ancho'

posición interna: jaubanx 'cazar'

posición final: no aparece

d

adxti 'cinturón, cincha' / anxti 'nariz'

dasx 'perro común' / şaşε 'ese'

posición inicial: dudas 'durazno'

posición interna: adxti 'cinturón, cincha'

posición final: no aparece

g

gxgx 'huevo' / de?he 'abuela'

gxtrxx 'quillango' / sxtix 'ratón'

posición inicial: gxmtsaq 'rebenque'

posición interna: jangxlx 'calentar'

posición final: no presenta

s

sxtlx 'ratón' / şxşgx 'venado'

pusa 'ocho' / petş 'dos'

posición inicial: sakxtkxt 'flor'

posición interna: jakxşx 'bota de potro'

posición final: kakas 'lechuza pequeña' - no es frecuente.

ş

anxtu 'nariz' / aşxtlx 'delgado'

auşga 'leche' / anşga 'costilla'

şxşgx 'venado' / sxtlx 'ratón'

posición inicial: şxşgx 'venado'

posición interna: ajuaşgxta 'pichón de avestruz'

posición final: dudaş 'durazno'

l

tşila 'bastos del recado' / tşiba 'nueve'

posición inicial: lxţau 'poncho'

posición interna: jalwau 'apio cimarrón'

posición final: dahal 'fruto del chañar'

t

jakɬɤ 'bolear' / jatɬɤ 'emborracharse'

jawɤɬɤ 'desbordar' / jawɤɤ 'curar'

jawaɬɬɤ 'pensar' / jawaiɬɬɤ 'ladrar'

posición inicial: no aparece

posición interna: akɬɤtal 'algarrobo'

posición final: ahaɬ 'pluma'

No se ha podido determinar una clara oposición entre [t] y [l]. Solo se ha encontrado un ejemplo de contraste: jaleʔu 'bailar' / jaɬɤmtɤhɤ 'aprender'. Se podría decir que este elemento es un alófono de [l], pero Claraz hace una distinción entre ambos sonidos, y escribe *sch* donde Casamiquela anota esta lateral: ahasch (Cl), axaɬ (Cas) 'pluma, pelo, lana'.

Por lo tanto, denota ser un elemento distintivo dentro del sistema fonológico, aunque se requieren más datos para constatar si es estable o se trata de una estructura débil en el mismo.

tʃ

tʃaxax 'dulce' / apaxpax 'suave, blando'

posición inicial: tʃɤtɤɤ 'piojo de cabello'

posición interna: kutʃa 'chancho'

posición final: jamgautʃatʃ 'lagartija grande'

ts

tsxlxl 'remolino'/(tʃxgajam)tʃxltʃxl 'chingolo'

posición inicial: tsxktʃak 'espina'

posición interna: jatsgʁhʁ 'cama'

posición final: no aparece

En un primer momento, la consideramos como alófono de tʃ, ya que es muy común en el vocabulario de Casamiquela que ambas formas alternen, p. e: tʃxktʃxk~ tsxktsxk 'aguilucho'. Pero Claraz escribe para el mismo sonido **tz**:

tzeh tzeh (Cl), tsxxtsxʁ (Cas) 'hurón'

tzagenana (Cl), tsxgʁ (Cas) 'pequeño pájaro'

Por tratarse solo de un ejemplo de oposición fonológica frente a los demás contextos donde se presenta como variable, este elemento será analizado dentro del sistema como perteneciente a los elementos inestables.

m

askʁ**m** 'olla' / akʁ**tʃ** 'remedio'

posición inicial: malʁ 'cuatro'

posición interna: kʁ**ma**tʃi 'mucho'

posición final: galatsʁ**m** 'sobrina paterna'

n

kʁ**n**ehna 'norte' / kʁ**ma**tʃi 'mucho'

posición inicial: no se registra

posición interna: ka**n**na 'lindo'

posición final: ʁspʁlʁ**n** 'papa'

h

jahtʰɣ ‘colar’ / jatʰɣ ‘dar’

posición inicial: heima ‘piche’

posición interna: dahal ‘fruto del chañar’

posición final: no se registra

Este es otro fonema que alterna frecuentemente con [x]: jahɣ, jaxɣ ‘entrar’. Por lo tanto, buscamos una oposición con ese fonema para establecer su identidad. La única que hallamos es: jaxarrtʃɣ ‘agujerear’/ jahatkɣtʃɣ ‘festejar’. Lo consideramos como fonema inestable en el sistema.

x

atʃɣx ‘lomo’/ apɣʂ ‘uña’

posición inicial: xɣtɪan ‘salina, sal’- poco común esta posición.

posición interna: auxkɣ ‘freno’

posición final: japax ‘bolsa’

En este caso, como en el anterior, se ha podido observar una alta fluctuación con el fonema [h]. Inclusive, Claraz escribe el lexema generalmente con este último fonema, p.e.: (tehaâma) texema, texeʔma ‘zorrino’. Esta alternancia se podría deber o bien a una transferencia de su lengua materna, o a la inexistencia de una velarización tan marcada como la que reconoce Casamiquela con posterioridad.

ʔ

kaʔtɪɣ ‘lombriz de tierra’ / kastɪɣk ‘seco’

Este fonema solo aparece en interior de palabra. Es muy clara la marcación que realiza Claraz sobre la glotal:

ca**kh**a (Cl), kaʔtɪɣ (Cas) ‘lombriz de tierra’

da**kh**ma (Cl), deʔhe (Cas) ‘abuela’

te**ha**âma (Cl), texeʔma (Cas) ‘zorrino’

gáayé (Cl), gaʔjʁ (Cas) ‘avestruz’

Como se puede observar, intenta reproducir el sonido de la glotalización y lo logra inscribiendo una oclusiva velar y una laríngea o el alargamiento particular de la vocal. Por otro lado, el fonema glotal es característico de las lenguas de la familia tehuelche. No obstante, en el registro recogido por Casamiquela aparece fluctuación o directamente se observa desaparición de la glotal ante consonante, p. e: aʔtʃʁx ~ atʃʁx ~ atsʁxʁ ‘lomo’; en particular en los textos libres. Tampoco hemos detectado la presencia de glotalización en la correlación oclusiva [pʔ, tʔ, kʔ]. Por ello, representa un elemento inestable dentro del sistema fonológico.

ɬ

ɬeʔje ‘vaca’ / deʔje ‘abuela’ / weʔe ‘así’

posición inicial: ɬehwu ‘chañar’

posición interna: gʁɬɬx ‘quillango’

posición final: adɬɬ ‘cincha’

Harrington (1925: 206) describe a este fonema de la siguiente manera:

Los sonidos *tra, tre, tri, tro, tru*, que el indígena tanto de la lengua künnü como el descendiente de Arauco pronuncia como nuestros gauchos en las dicciones *matra, catre, potrillo, etc.*, están mejor representados, según nuestro oído, escribiéndolos *trra, trre, trri, etc*”

La intensificación gráfica de la vibrante respondería, en principio, a la necesidad del autor de plasmar la africada prepalatal que sus consultantes- hablantes también de mapudungun- realizaban retrofleja y no como vibrante múltiple.

q

qʁlʁ(h) ‘blanco’ / jʁlʁ ‘pasto’

qʁlʁlʁ ‘mar’ / kalasla ‘lagartija’

posición inicial: qaʔlala ‘lengua de vaca’ – botánica.

posición interna: jamqat ‘recado’

posición final: gʁmʁtsaq ‘rebenque’

En la mayoría de los casos alterna con el fonema [k] lo cual hace que sea un elemento débil dentro de la estructura de la lengua.

r

No aparece ni en inicio ni en final de palabra. Casamiquela lo presenta generalmente como vibrante múltiple, p.e: *jaxarrtʃa* ‘agujerear’, *jaʔmʷrrwa* ‘vizcacha’, *janauxarrkʷtʃʷ* ‘romper’, *tarrtaxarr* ‘avutarda’. En cambio, Claraz representa este sonido en reiteradas oportunidades con la aspirada [h]: *tahtaher*, ‘*avutarda*’.

Se ha detectado una escasa frecuencia de este fono en los textos libres recopilados por Casamiquela, donde su aparición está ligada a préstamos del mapuche, p.e. *warrria* ‘ciudad’. Esto podría mostrar cierta influencia del mapudungun en los informantes de Casamiquela, quienes eran bilingües coordinados en esta lengua, haciendo que, posiblemente, una vibrante muy suave se transforme en una enérgica vibrante múltiple, que contrasta con lo escuchado por Claraz.

5.2. Semiconsonantes

j

muja ‘jarilla’ / *mowa* ‘escarcha’

baja ‘abuelo’ / *abahai* ‘alto’

posición inicial: *jalwau* ‘apio’

posición interna: *tʃijʷ* ‘piedra’

w

awʷnk ‘lengua’ / *tank* ‘cinco’

waʔlʷ ‘colihue’ / *jalʷʃ* ‘lonja de cuero’

posición inicial: *wutghema* ‘sobrino paterno’

posición interna: *ahwai* ‘casa’

5.3. Vocales

a

kajawa ‘pato’ / *kʷja* ‘viento’

haiʔna ‘león’ / *heiʔma* ‘piche’

posición inicial: anek 'molle'

posición interna: kalauhna 'la mañana'

posición final: tʁsna 'oeste'

ʁ

kʁskʁs 'lechuza pequeña' / kakaʁ 'hondo'

posición inicial: ʁpuk 'leña'- poco común en esta posición.

posición interna: jagʁlka 'loro'

posición final: wajʁ 'color bayo'

En repetidos ejemplos la notación [ʁ] que realiza Casamiquela corresponde en los registros de Claraz a un sonido ubicado en las altas cerradas anteriores [i], p.e:

listchau (Cl), lʁtʃau (Cas) 'poncho'

akitsch (Cl), akʁtʃ (Cas) 'remedio'

yatgauich (Cl), atʁkgaujʁx (Cas) 'mentón'

tochii (Cl), tʃijʁ (Cas) 'uno'

tschehii (Cl), tʃʁxʁi (Cas) 'arena'

Se puede observar que ante la africada dorsal se produce un cerramiento de la vocal, asimilándose a [i]. Lo mismo ocurre en contacto con esa vocal o con la semiconsonante [j], lo que Claraz grafica con un alargamiento o bien con una *i*.

Un problema remanente es que no se encuentran pares mínimos que opongan [e] con [ʁ]. Esta particularidad, sumado a que [e] es un fono que en ciertas realizaciones presenta un marcado cerramiento que lo acerca a [ʁ], nos hace preguntarnos sobre su identidad fonémica, es decir si se trata de fonemas distintos o de alófonos en distribución complementaria.

e

trehu (H), tɛhwu chañar' /traúna (Cl) tɛauhna 'piñón'

posición inicial: eyei (Cl), ehiey (Hu), eyey (M) 'viento, aire'. - poco común en esta posición

posición interna: catrehec (Cl) katɛhek 'charqui'

posición final: tɛʔje 'vaca'

Viegas Barros (2009: 16) señala que este fonema presenta el alófono [ɛ] en contacto con velares y glotales.

i

jasgi 'vulva' / jɛsgɛʔʔɛ 'fruto del molle'

posición inicial: ihna 'sur'- poco común en esta posición.

posición interna: jatɛɛikɛ 'triste'

posición final: kɛmaitʃi 'mucho'

u

kululu 'mariposa' / kalasla 'lagartija'

apɛk 'cara' / ɛpuk 'leña'

posición inicial: ukɛɛɛ 'hermano'- poco común en esta posición.

posición interna: kululu 'mariposa'

posición final: atskehlu 'cuñado, hermano de la esposa'

o

No hemos podido determinar la existencia fonológica de este elemento. Su baja frecuencia en el léxico y su continua alternancia con [u] induce a considerarlo un alófono de esta vocal, presente en contextos consonánticos o semivocálicos que implican un mayor grado de apertura de esta articulación. De esta manera, lo hemos detectado en Casamiquela y Claraz:

moa (Cl), muan~ mowa~ komowan (Cas) 'escarcha'

cucna(Cl), wɛtkrero (Cas) 'cisne'

tuucai (Cl), tokajɛ (Cas) 'pulga'

atzaho, azakua (Cl), atsaxou, attʃxou (Cas) 'corazón'

Se puede observar que en el primer ejemplo el fono [o] fluctúa con [u] y al presentarse ante semiconsonante podría decirse que es una apertura por influencia de este elemento. El segundo ejemplo es llamativo pues el mismo término está registrado de manera diferente, lo cual no descontaría que se tratara de un préstamo léxico, y por lo tanto, se justifica la presencia de la vocal media cerrada. En los dos últimos ejemplos, es clara la presencia de [o] ante consonante velar, lo cual podría exigir una apertura mayor ante el corrimiento que implica la realización de esta consonante.

Hemos seleccionado algunos préstamos del castellano a fin de observar la adaptación fonemática que se realiza al adoptar dicho lexema. En laṣṣ ‘lazo’, u’usa ‘oveja’, se observa que la o se ha transformado en [u] o en [ʏ], es decir que en la adaptación se ha acudido a otras vocales cercanas al punto de articulación. Esto confirmaría que esta vocal no es propia del sistema fonológico del gīnīn a iajīch y que se presenta en el léxico analizado como una realización de [u] en contextos especiales.

6. Resultados

Hemos separado en el cuadro 5 los elementos estables y los indeterminados. Usamos este último término y no “inestables” ya que estos elementos indeterminados no han sido claramente identificados en el proceso de conmutación como pertenecientes al sistema fonológico del gīnīn a iajīch. Dejaremos, entonces, la denominación “inestables” para aquellos elementos que efectivamente pertenecen al sistema fonológico, pero que por diversas razones (externas o internas) no poseen rendimiento funcional o evidencian una situación débil.

Los fonemas que claramente pertenecen al sistema fonológico del gīnīn a iajīch y que presentan cierta estabilidad dentro del mismo son los siguientes:

	Elementos estables	Elementos indeterminados
Vocales	a, e, i, u	o, ʏ, ĩ, z, Δ
Consonantes	p, t, k, b, g, x, s, ʃ, tɬ, l, m, n, ʀ, r	ɬ, λ, ʃ, ts, tʃʀ, tsʀ, tɬʀ, tʀ, pʀ, kʀ h, q
Semiconsonantes y semivocales	j, w	ĩ, ũ

Cuadro 4. Elementos estables e indeterminados en la lengua ginin a iajich

Podemos observar que, dentro de los elementos estables, en la serie oclusiva la correlación está completa, lo cual refuerza el grado de estabilidad dentro del sistema (Martinet, 1974: 111). Se podrían incorporar los elementos glotalizados [pʔ], [kʔ] y [tʔ] dentro de esta correlación, pero, si bien en la clasificación de Gerzenstein aparecen como unidades distintivas (también tʃʔ, tsʔ, trʔ), no los hemos podido identificar como fonemas dentro del corpus. Aún cuando Casamiquela identifica la glotalización, la frecuencia de este elemento tiende a ser nula en los textos espontáneos recopilados y transcritos por él mismo. Además, en los términos léxicos de su vocabulario, a menudo aparecen variantes glotalizadas en alternancia con Ø o bien, la glotalización desaparece: haiʔna ~xaina ‘león americano’; galala~qaʔlala ‘lengua de vaca’.

Sin embargo, Viegas Barros (2009) considera los fonemas glotalizados /pʔ/, /tʔ/, /cʔ/, /ç/ y /kʔ/ en los órdenes labial, dental, palatal, retroflejo y velar, aún cuando también indica la baja frecuencia en su aparición.

Antes de avanzar en este análisis es pertinente distinguir el fonema glotal de la glotalización de consonantes. Al respecto Thomas et al. (1986: 154) explican que:

La oclusiva glotal resulta de la abertura repentina de la glotis bajo el empuje del aire interno o del cierre brusco del paso del aire a la altura de la glotis. A este nivel no se hace uso de la oposición de sonoridad, la glotal se realiza siempre sonora [...] Numerosas lenguas hacen un uso fonológico de ésta.

Estos autores describen la glotalización, en cambio, como una articulación compleja cuya característica es la combinación de dos puntos de articulación o dos modos. El resultado es una producción única, realizada en una sola emisión, con una simultaneidad relativa de los puntos o de los modos (1986: 186). En la glotalización lo que coincide es una doble articulación (oclusión + glotalización) y pueden distinguirse, según el movimiento del aire, en implosivas y eyectivas. De estas realizaciones, los autores aclaran que hay lenguas que las utilizan en forma distintiva y otras que no, aunque en aquellas donde tienen identidad distintiva, el rasgo pertinente no es la glotalización sino el carácter implosivo/explosivo (1986: 194-195).

Podemos explicar entonces, que el fonema glotal existe en posición intervocálica y también es parte del sistema de otras lenguas en contacto como el aonikʔo ʔaʔjen (Fernández Garay, 2002: 263), pero no podemos afirmar que exista la glotalización como articulación compleja distintiva. Es posible que debido al contacto con lenguas en las que no existen estos fonemas haya caído en desuso; o a lo mejor, solo se trataba de realizaciones que no implicaban una oposición distintiva.

En el caso de la oclusiva postvelar sorda [q], también existe en otras lenguas tehuelches. Podríamos hipotetizar que frente al contacto con otras lenguas como el mapudungun y el castellano que no poseen estos fonos, se ha dado un marcado debilitamiento⁷ con una alta fluctuación de k/q.

Si bien hemos encontrado una oposición k/q, en los autores del siglo XIX no se registra como un sonido diferente:

kelela (Cl), celel (Hu), qɣlɣla (Cas) ‘mar’.

Lo interesante es que en ciertas posiciones, Fernández Garay (1998: 75, 79) detecta para el aonikʔo ʔaʔjen dos neutralizaciones que originan los archifonemas /K/ y /Q/. Es pertinente considerar que ante determinados contextos donde los autores han escrito k/q/g se podría hablar de una neutralización, p.e:

taca (Cl), taga (Hu), taqa~ taka (Cas) ‘piquillín’

Así también lo afirma Viegas Barros (2009: 22) quien explica la posible existencia de un orden uvular:

Si consideramos que Casamiquela (1983) afirma que pudo existir también una oclusiva sorda oral glotalizada, es posible que al menos hasta las primeras décadas del siglo XIX haya existido en gin̄in a iaj̄ich una serie uvular formada por tres fonemas:

simple	/q/
glotalizada	*/q’/
sonora	*/G/

Por otro lado, las consideraciones sobre desplazamiento y pérdida por contacto también se pueden aplicar a la inestabilidad que presenta el fonema [h]. En este sentido, Viegas Barros considera como alófonos de un mismo fonema /x/ los fonos fricativo velar [x] y fricativo laríngeo [h]. En relación al toba, Censabella (1999) afirma que en los hablantes más jóvenes existe una pérdida o desplazamiento de este fonema al orden velar [x] y considera tal fenómeno como un efecto del contacto con el castellano o como una variedad regional. Para el gin̄in a iaj̄ich consideramos solo la primera hipótesis, ya que dado lo endeble y sesgado de nuestro corpus resulta arriesgado hablar de dialectalización.

⁷ Esta situación es claramente explicada por Censabella (1999) para la lengua toba. Esta investigadora sostiene que en el toba también existe una alta fluctuación entre k/q, pero en ciertos casos posee funcionalidad al ser marca de un monema discontinuo verbal. Para el gin̄in a iaj̄ich carecemos de esos datos para verificar si la fluctuación responde a una marca gramatical.

En el caso de la vibrante [r], si bien su bajo nivel de frecuencia y la imposibilidad de conmutación hacen que sea una unidad difícil de clasificar, representa un elemento dentro del sistema fonológico. La vibrante múltiple debe considerarse una variante ya que está presente en los préstamos y, tal como también la identifica Viegas Barros (2009: 11), se presenta en distribución complementaria.

Las series africada y fricativa presentan una mayor parcialidad en la correlación pues carecen de los respectivos fonemas sonoros. Pero esto no constituye un desequilibrio, pues el español de la región bonaerense también posee en el orden de las fricativas solo la realización sorda sin que por ello sean elementos débiles en el sistema.

El orden laríngeo y la serie lateral presentan fonemas aislados o no integrados. En esta última, la correlativa sonora [λ] no se pudo identificar como perteneciente al gñin a iajich. Más bien su aparición correspondería a préstamos del mapuche, aunque Casamiquela (1983: 38) deduce que podría tratarse de un arcaísmo presente en algunos nombres propios. Viegas Barros la toma como un componente del sistema pero aclara que solo aparece en cinco lexemas, en posición final e intermedia. Por ello, no lo consideramos un elemento integrado al sistema fonológico del gñin a iajich.

Respecto al fonema lateral áptico prepalatal sordo [ɭ], si bien es un elemento inestable, pues como hemos presentado tiene un alto nivel de alternancia con [l], en las notaciones se ha evidenciado una particular escritura del sonido y cuenta con una frecuencia de uso en las fuentes lo que permitiría incluirlo como fonema en el sistema. Puede que sea un elemento distintivo dentro del sistema de la lengua, aunque se haya registrado en covariación por factores externos o por desplazamientos y simplificaciones dentro del sistema.

Por último, mencionaremos los fonemas [tʃ], [ts] y [ʃ]. Hemos analizado y cotejado los registros y nos inclinamos a incorporarlos como articulaciones complejas ya que Claraz es constante en su notación al marcar ambas articulaciones (p.e: t + sch). Cabe diferenciar si la articulación compleja [tʃ] se diferenciaría de la simple [ʃ] y si constituyen fonemas diferentes. No ha sido posible encontrar una oposición entre ambos o con otros elementos que marque un rendimiento funcional de este fono como perteneciente al sistema. Por su parte, Viegas Barros (2009: 8) reconoce las fluctuaciones entre las articulaciones pero distingue como fonema la forma simple y como alófonos las compuestas. La abundante anotación de la forma compuesta en las fuentes del siglo XIX nos lleva a sopesar la pertinencia de ambos dentro del sistema de la lengua y viabiliza la hipótesis de considerar como fonema la articulación compuesta antes que la forma simple.

Otra consideración a efectuar es que si bien hemos encontrado una oposición entre /ts/ y /tʃ/ no podemos justificar su inclusión al sistema, más aún si se toma en cuenta la fluctuación presente en las fuentes y su escaso rendimiento. Por lo tanto, en

consonancia con el análisis de Viegas Barros (2009: 8), lo incluimos como un alófono del fonema /tʃ/.

En resumen, con la documentación disponible hasta el momento, todos estos elementos inestables solo pueden ser analizados mediante hipótesis que puedan aportar indicios sobre su situación, pero que de ninguna manera sean una sentencia determinante a la hora de excluirlos o incorporarlos taxativamente en el sistema. Sería otra la situación si trabajáramos con una lengua vital en cuanto a hablantes y a su función como vehículo de comunicación, donde existan registros orales para contrastar y verificar los fonemas.

Respecto a las vocales, solo se han evidenciado como fonemas cuatro de las ocho registradas por Gerzenstein, las demás son elementos indeterminados. Viegas Barros (2009) identifica algunos de estos elementos que para nosotros son indeterminados como variantes en distribución complementaria de ciertos fonemas: /a/ [A]; /e/ [ɛ]; /i/ [ə, u]; /u/ [ü]. El principal problema en las vocales recae en la verdadera identidad de la central cerrada [i], que hasta el momento hemos representado con [ɣ] ya que si bien aparece con alta frecuencia en los textos también se representa de una manera muy fluctuante con dos o más variantes combinatorias. De todas maneras, su presencia distintiva en este sistema nos da la pauta de que corresponde a un fonema con diversas realizaciones signadas por el contexto fónico.

En relación a los elementos indeterminados, que no se pueda establecer una clara oposición con otros elementos no implica su inexistencia dentro del sistema fonológico. Además, cabe considerar que un corpus tan restringido no permite indagar más detalladamente sobre fonemas con baja frecuencia. De todas maneras, hemos intentado esclarecer la situación de estos elementos, y así, hemos establecido aquellos que son realizaciones diversas de un mismo fonema, como alófonos o bien como variantes combinatorias (Trubetzkoy 1992:44).

En este sentido, hemos intentado marcar una línea divisoria entre el análisis fonológico y el estudio fonético. En las fuentes revisadas se evidencia una confusa agrupación de elementos de naturaleza meramente fonética clasificados como fonemas. Nuestro trabajo ha sido hallar y clasificar los elementos fonológicos propios del giniñ a iajich y en este sentido, hemos respetado la diferenciación realizada por Trubetzkoy (1992: 9) y posteriormente retomada por muchos autores, entre ellos Alarcos Llorach (1976: 27-28) quien la resume de la siguiente manera:

La disciplina que se ocupa de los sonidos, de la sustancia del significante, es la fonética, que no tiene en cuenta la función de lo fónico en el signo lingüístico, pero que solo se ocupa de los sonidos usados en el lenguaje. La disciplina que se ocupa de las normas que ordenan esa materia sonora, de la forma del significante, es la fonología.

Así, la mayor parte de los componentes indeterminados responden a una clasificación que aquí no nos ocupa, y que necesita, para su realización, contar con un corpus de material fónico que no poseemos, pues carecemos de registros orales o de grabaciones de hablantes de la lengua.

Por último, respecto a los elementos glotalizados [tʔ], [tsʔ], [tɬʔ], [tʔ], [pʔ], [kʔ], entendemos que posiblemente hayan tenido rendimiento funcional dentro del sistema pero, en la situación de contacto, han sido excluidos del mismo, quedando como realizaciones sin calidad distintiva.

En este sentido, existen múltiples causas para que los mismos hayan perdido su identidad fonológica en el caso que la hubieran tenido anteriormente. Es posible que en conjunto con la incorporación de fonemas propios de otros sistemas en los hablantes bilingües, se haya dado una reestructuración propia de la economía articulatoria, que haya simplificado articulaciones complejas con glotalización en pos de mantener las distinciones con mayor frecuencia de uso, o que eran posibles de asimilar a los nuevos sistemas⁸.

7. Conclusiones.

En el presente capítulo hemos intentado delimitar el sistema fonológico de la lengua giniin a iajich. En algunos casos solo hemos podido elaborar hipótesis más que certezas sobre los elementos con identidad fonológica y de aquellos que no integran el sistema, por los motivos ya expuestos. Si bien esto podría ser un punto débil en la investigación, hemos ya aclarado las particularidades en cuanto a cantidad y calidad del corpus registrado.

La confluencia de factores externos como lo son el extenso contacto con el mapudungun y las lenguas de la familia Chon junto con la presión del español, sumado al proceso de muerte en que la lengua se encontraba en el momento en que Casamiquela entrevista uno de sus últimos hablantes⁹ impacta directamente a la hora de realizar un análisis de sus elementos distintivos. Hemos encontrado una alta fluctuación de

⁸ Similar deducción realiza Fernández Garay al analizar la pérdida de consonantes glotalizadas, uvulares y vocales largas, ya que puede darse o bien por contacto o bien por el fenómeno de pérdida de marcas, característica de la economía de los cambios (1995:77).

⁹ Sobre el problema de trabajo con un único informante, Dorian (1977: 23-24) aclara que: “El mayor caso de dificultad es el del un último hablante solitario, con alguna fluidez, donde ninguna comparación es aprovechable. Enfrentado con esa situación, Haas hace un juicio basado sobre la probabilidades sociolingüísticas que presenta el lenguaje hablado por un último hablante: “un mero remanente de lo que el lenguaje debe haber sido cuando muchos hablantes lo han usado como su único medio de comunicación” (traducción personal).

fonemas¹⁰; si bien es un fenómeno presente en todas las lenguas, en una lengua en vías de extinción la frecuencia es cuantitativamente mayor. Al respecto, Clairis (1981: 9) aclara que no toda fluctuación debe atribuirse a un estado de retracción o pérdida de lengua. Este es un fenómeno común en las interacciones de una comunidad de habla, y como ocurre en el español, la realización de distintos fonemas en la misma unidad léxica es posible sin que su identidad sea afectada; en todo caso, responde a una marca de variación dialectal o idiolectal. Pero, en el caso que nos compete, se trata de un proceso que presenta particularidades en lenguas que han dejado de ser vehículo de comunicación ya que no se distinguen las variaciones obligatorias de las facultativas que acepta el sistema.

A modo de síntesis, presentamos el listado de los fonemas, que a nuestra consideración integran el sistema de la lengua. El mismo consta de 24 elementos distintivos representados en 17 consonantes, 2 semiconsonantes y 5 vocales:

p- oclusiva bilabial sorda

t- oclusiva sorda

k- oclusiva velar sorda

b- oclusiva bilabial sonora

d- oclusiva dental sonora

g- oclusiva velar sonora

tʃ - africada ápico prepalatal sorda

tʃ - africada dorso prepalatal sorda

s- fricativa ápico alveolar sorda

ʃ fricativa ápicoprepalatal sorda

x- fricativa dorso velar sorda

ʔ - oclusiva glotal

m – nasal bilabial sonora

¹⁰ Clairis (1981) define la fluctuación como la posibilidad en un mismo locutor, con las mismas circunstancias, de hacer alternar libremente dos o más de dos fonemas en la misma unidad significativa, y se da solamente en algunas unidades léxicas.

- n** – nasal dental sonora
- r** – vibrante dental sonora
- l** - lateral áptico prepalatal sonora
- ɫ** - lateral áptico prepalatal sorda
- j** – semiconsonante palatal sonora
- w** – semiconsonante labiovelar sonora
- i** – anterior alta cerrada
- ï**- central alta cerrada
- u**- posterior alta cerrada
- e**- media anterior
- a**- central baja abierta.

Para finalizar, hemos elaborado un cuadro que sintetiza los resultados del análisis fonológico del corpus. El mismo contiene nuestro “sistema fonológico propuesto” en contraste con los presentados por Gerzenstein (1968) y Viegas Barros (2009), a fin de ordenar la comparación.

Sistema Fonológico propuesto	Gerzenstein	Viegas Barros
Consonantes		
p- oclusiva bilabial sorda	p- oclusiva bilabial sorda	p – simple, labial
t- oclusiva sorda	t- oclusiva dental sorda	t – simple, dental
k- oclusiva velar sorda	k- oclusiva velar sorda	k – simple, velar
---	tʔ - oclusiva dental sorda glotalizada	t' – glotalizado, dental
---	pʔ - oclusiva bilabial sorda glotalizada	p' - glotalizado, dental
---	kʔ - velar sorda glotalizada	k' - glotalizado, velar

	q ^x – postvelar sorda con brevíssima distensión fricativa glotalizada	q – simple, uvular
b- oclusiva bilabial sonora	b- oclusiva bilabial sonora	b – simple, labial
d- oclusiva dental sonora	d- oclusiva dental sonora	d- simple, dental
g- oclusiva velar sonora	g – oclusiva velar sonora	g – simple, velar
---	ts – africada ápicodental sorda	---
tɿ - africada ápico prepalatal sorda	tɿ - africada ápico prepalatal sorda	---
---	tsʔ - africada ápicodental sorda glotalizada	---
---	tɿʔ - africada ápico prepalatal sorda glotalizada	---
tʃ - africada dorso prepalatal sorda	tʃ - africada dorso prepalatal sorda	---
---	tʃʔ - africada dorso prepalatal sorda glotalizada	ç' - glotalizado, retrofleja
s- fricativa ápico alveolar sorda	s- fricativa ápico alveolar sorda	s – fricativo, dental
ʃ fricativa ápicoprepalatal sorda	ʃ- fricativa ápicoprepalatal sorda	ʃ - fricativo, palatal
---	ʃ - fricativa dorso prepalatal	c- simple, palatal
x- fricativa dorso velar sorda	x – fricativa dorso velar sorda	x – fricativo, velar
---	----	f– fricativo, uvular
ʔ - oclusiva glotal	ʔ - oclusiva glotal	ʔ - glotal
	h – fricativa laríngea sorda	
m – nasal bilabial sonora	m- nasal bilabial sonora	m- nasal, labial
n – nasal dental sonora	n- nasal dental sonora	n- nasal, dental

r – vibrante dental sonora	r – vibrante múltiple dental sonora	r - vibrante
l- lateral áptico prepalatal sonora	l – lateral áptico prepalatal sonora	l – lateral
ʎ - lateral áptico prepalatal sorda	ʎ - lateral áptico prepalatal sorda	ʎ - lateral áptico prepalatal sorda
---	ʎ - lateral dorso prepalatal sonora	ʎ - lateral dorso prepalatal sonora
Semiconsonantes		
j – semiconsonante palatal sonora	j – semiconsonante palatal sonora	j – continuo, palatal
w – semiconsonante labiovelar sonora	w – semiconsonante labiovelar sonora	w – continuo, labial
Vocales		
---	ĩ - semivocal palatal sonora	---
---	ũ - semivocal labiovelar sonora	---
i – anterior alta cerrada	i- anterior alta cerrada	i primer grado de abertura, anterior
ĩ- central alta cerrada	ĩ - central alta cerrada	ĩ central, cerrada
u- posterior alta cerrada	u – posterior alta cerrada	u- primer grado de abertura, posterior
---	z – central alta abierta	---
e- media anterior	e- anterior media cerrada	e – segundo grado de abertura, anterior
---	o – posterior media cerrada	o – primer grado de abertura, posterior
---	ʌ - central media abierta	---

a- central baja abierta.	a – central baja abierta.	a – segundo grado de abertura, central
--------------------------	---------------------------	---

Cuadro 5. Cotejo de sistemas fonológicos.

A partir del análisis efectuado y debido a la diversidad existente en las notaciones ortográficas de las fuentes es que proponemos el siguiente grafemario, a fin de unificar la transcripción de los ejemplos considerados en los capítulos siguientes y de allanar la lectura de los ejemplos con una tipografía más cercana y legible:

p, t, k, b, d, g, ch (en representación del fonema /tʃ/), tr (en representación del fonema /tɾ/), s, ʃ, x, ʎ, m, n, r, l, ɫ, j, w, i, ĩ, u, e, a

Capítulo 3

Procedimientos de derivación y composición

1. La delimitación de “palabra” en gүнүн a iajich.

El gүнүн a iajich es una lengua aglutinante, es decir que su estructura lingüística consiste en un conjunto de bases léxicas a las cuales afijan morfemas que aportan diferentes valores gramaticales y semánticos según su ubicación y relación con los demás elementos dentro de los límites de la palabra. En los siguientes sintagmas (Casamiquela 1983: 121, 122, 133) la sucesión morfológica muestra claramente el carácter aglutinante de la lengua:

xarr ‘agujero’

xarr-kia ‘mi agujero’

ja-**xarr**-chī ‘agujerear’

ja-u-**xarr**-chī ‘abrir un agujero’

ja-n-au-**xarr**-ki-chī ‘destrozar, romper’

El primer paso en este tipo de análisis consiste en la segmentación de morfemas. A partir de la búsqueda de regularidades hemos reconocido una serie de afijos bajo las formas de prefijos, sufijos y morfemas discontinuos e hipotetizamos sobre su significado y función, tarea nada sencilla en algunos casos, teniendo en cuenta el estado de retracción de esta lengua que coadyuva a la ambigüedad de usos de los mismos en contextos de frecuencia irregular.

En este sentido, cabe reflexionar brevemente sobre el concepto de “palabra” en distintos análisis teóricos y su posible aplicación en esta lengua.

Hockett (1972: 169) utiliza los criterios de pausa y aislabilidad para definirla y afirma que “todo segmento de oración limitado por puntos sucesivos en los que es posible hacer una pausa constituye, por lo tanto, una palabra”. Diversos autores (Aikhenvald, 2007; Dixon & Aikhenvald, 2002; Haspelmath, 2002; Lieber, 2010) revisan los factores que intervienen para determinar la categoría de “palabra” como unidad de análisis central en las gramáticas tradicionales. Una distinción principal en la que concuerdan es en la de palabra y lexema.

Haspelmath (2002: 12) indica que: “a ‘dictionary word’ is called a *lexeme*... Lexemes are abstract entities and can be thought of as sets of words forms”. Los lexemas (Lieber 2010, § 1.3) pueden ser clasificados como una familia de palabras que

difieren solamente en sus terminaciones o formas gramaticales: singular y plural en nombres, tiempo, aspecto y modo en los verbos y las distintas formas de un pronombre cada uno representa un solo lexema.

Otra forma de definir “palabra” es según el nivel de análisis lingüístico. Así, se puede definir a la palabra desde la sintaxis como la unidad más pequeña ya que las oraciones combinan palabras de acuerdo a reglas particulares. Desde una perspectiva fonológica, la palabra representa una unidad tonal regida por acentos, moras o pautas rítmicas. Por último, el término “palabra morfosintáctica” se refiere específicamente a diferentes formas de la misma palabra que se manifiestan según el contexto sintáctico. Pero, ninguno de estos niveles aislados pueden dar una explicación única de las características de “palabra”, más aún en lenguas que carecen de una tradición escrita y en las que sus reglas morfofonológicas difieren de las de las lenguas indoeuropeas. Tipológicamente se han establecido algunos principios que mínimamente se cumplen en la mayoría de las lenguas. Estos son: orden fijo de los elementos, indivisibilidad e integridad y unidad prosódica (Aronoff y Fudeman, 2005: § II).

La aplicación de estos criterios en el *giniin* a *iajich* permitirá distinguir más claramente palabras de construcciones sintagmáticas. Los distintos listados elaborados dan cuenta de diferentes formas de segmentación y registro de quienes escuchaban las expresiones de los hablantes. Harrington (1925) y Casamiquela (1983: 24-28), quienes se dedicaron a rastrear el gentilicio de este grupo indígena en distintos registros escritos y orales, dan cuenta del conflicto para establecer el término “correcto” o más aproximado. Apuntan, por ejemplo, *Genacin, Guenakin, Guennaken, Günüina Kinna, Günüina Küne o Günüin a Këna* para el etnónimo de esta parcialidad indígena. Esta copiosa transcripción da cuenta de los distintos criterios de segmentación y representaciones mentales de los entrevistadores. En los tres primeros ejemplos rige – al parecer– el criterio fonológico, mientras que en los demás casos se opta por el gramatical¹¹.

La indefinición (¿se trata de una sola palabra, dos o tres?) se agudiza ante elementos como el funcional “a” que explicita las funciones sintácticas (genitivo, partitivo, ablativo, etc.) sin conllevar significado léxico. El mismo también podría ser considerado o bien como un elemento ligado o como un clítico ya que, al igual que en otras lenguas, comparte la curva prosódica de la palabra *günüin* que lo antecede como una unidad fonológica y mantiene una relación estrecha con los demás términos, ya que no permite incorporación de morfemas o palabras entre ambos. Es decir que, en términos de Dixon y Aikhenvald (2002: 27), forma una palabra gramatical, pero no podría constituirse como una palabra fonológica separada.

¹¹ Una situación similar de criterios divergentes presentan Dixon y Aikhenvald (2002: 30) respecto a la transcripción de la lengua Fiji.

Estas consideraciones dan cuenta de que en esta lengua existen morfemas cuya clasificación aún no está resuelta o cuyas funciones y significados no han sido determinados con precisión. Por lo tanto, se redobla la necesidad de analizar los componentes morfológicos, en primera instancia, y las reglas morfosintácticas de combinación, en otro momento, para presentar un panorama lingüístico más claro de la misma.

A fin de organizar nuestro trabajo, hemos tomado como base la “palabra gramatical” y hemos establecido, por un lado, los afijos derivativos que intervienen en el cambio de categorías léxicas, para nominalización, adjetivización y verbalización (Booij, 2005:52). También hemos analizado aquellos morfemas derivativos que no implican un cambio de la categoría gramatical de la base léxica en esta lengua, como el procedimiento de reduplicación o en los afijos locativos que tienen una profusa periodicidad en los ejemplos del corpus. Por último, le dedicamos un apartado especial a los procesos compositivos de la lengua, que involucran, básicamente, la adaptación productiva de préstamos del español.

El corpus utilizado para este capítulo se compone prioritariamente de ejemplos tomados de *Nociones de gramática del gūnūna kīna* de Rodolfo Casamiquela (1983), los cuales fueron a su vez triangulados con los frasearios recogidos en siglo XIX por Claraz (1988), Hale (1846), Hunziker (1928), D’Orbigny [De La Grasserie,1902] y Milanese (1898). A su vez, tuvimos en cuenta el análisis parcial que el lingüista Viegas Barros (1991 y 2005) realiza sobre este tema.

2. Derivación

La derivación es uno de los procedimientos de formación de palabras e incremento del léxico más productivos en distintas lenguas.

El proceso derivacional de cambio de categoría involucra el canje en las clases de palabras y provee un criterio para su distinción en una lengua en particular (Aikhenvald, 2007: 40). Los tipos morfológicos más frecuentes de cambio de categoría se realizan en las clases abiertas a partir de la anexión de afijos a las bases léxicas. Según su ubicación respecto a la base se denominan prefijos, sufijos, infijos, transfijos y circumfijos (Bauer, 2003: § 3). Algunos de estos afijos además pueden clasificarse según categorías semánticas como agentivos, privativos, relacionales, cuantitativos o evaluativos (Lieber, 2010: 40).

A diferencia de los morfemas flexivos que contienen una especificación gramatical obligatoria, característica de una particular clase de palabra, los morfemas derivativos son optativos, se pueden aplicar a bases que pertenezcan a distintas clases de palabras y son semánticamente irregulares, entre otras características que detalla Aikhenvald (2007: 36).

Respecto a la derivación en güñün a iajich, Casamiquela (1983) detectó elementos derivativos denominales, deadjetivales y deverbales, pero los atribuye a la categoría “verboide”. Más acertado es el trabajo de Viegas Barros (1991) quien reanalizó los datos de Casamiquela y propuso algunos elementos derivativos, relevados en comparación con otras lenguas de la familia Chon. En lo que sigue detallamos estos análisis anteriores e incorporamos otros afijos derivativos de esta lengua como producto de nuestro análisis.

2.1. Nominalizadores

2.1.1. Sufijo –aba

Como explica Casamiquela (1983: 46), este sufijo privativo indica “carencia o falta de” y además lo vincula con la forma libre de negación **baki** (Cas), **bake/baschka** (Cl), **baça** (Hu). No hay ejemplos en el corpus que puedan dar cuenta de esta negación como forma libre o anexada a otras bases léxicas. El único que encontramos ‘khaustschac **batschka** (Cl) ‘Aún no’ no nos permite afirmar si se trata de un elemento derivativo exclusivamente vinculado a nominales o bien, una forma de negación en la lengua en proceso de gramaticalización.

Si seguimos la segmentación proporcionada por las fuentes, la “a” funcionaría como vocal de enlace entre la base con terminación oclusiva velar y la oclusiva bilabial del sufijo. A su vez, observamos que se anexa únicamente a bases léxicas nominales que aluden a partes del cuerpo y por ende, representa un campo de productividad limitado no encontrándose en el corpus más ejemplos que los que a continuación se enumeran.

- (1) atetk-**aba** ~atec**aba** (D’O)

ojos –NEG

‘ciego’

- (2) achichk-**aba**

oídos-NEG

‘sordo’

- (3) apilk-**aba**

boca-NEG

‘mudo’

Además, hemos detectado en esta lengua cuatro sufijos nominalizadores que intervienen para el cambio de categoría de verbos a nominales.

2.2.1. Sufijo –k

Denota AGENTE o ACTOR, “el que hace x”.

- (1) jachīnxīchī ‘conversar, hablar’ ~ jahīchī, jaxīchī ‘hablar, sonar, cantar’ > ahīchīk- ‘conversador’
- (2) jamlewī ‘cantar profano’ > amlewuk ‘cantor’
- (3) japlawī ‘dormir’ > ałahwīk ‘dormilón’
- (4) japīlī ~ japehlī ‘robar’ > apehlīk ‘ladrón’
- (5) jamtehi ‘mentir’ > amtehiik ‘mentiroso’

Esta regularidad fue identificada por Casamiquela (1983: 46) y confirmada por Viegas Barros (1991:11). Ambos autores lo consideraron un morfema discontinuo a ... k, con valor de adjetivizador agentivo. Este morfema al parecer solo se aplica a bases verbales. Los ejemplos recogidos por Casamiquela representan el corpus más estable en cuanto a la identificación morfemática. Aún cuando debamos seguir profundizando sobre el tema, optamos por considerar –k como sufijo dado que en otras formas adjetivas no deverbales también aparece una a- inicial en alternancia con Ø. Cabe preguntarse entonces si estamos en presencia de un prefijo con otro valor o si forma parte del morfema discontinuo.

abahai ~ bahai ‘alto’ (Harrington ms.; Casamiquela, 1983: 123)

tuau ~ atuau (Harrington, ms.) atúwaũ ~ túwaũ ‘amarillo’(Casamiquela, 1983: 123)

2.2.2. Prefijo ana-

Este prefijo es otro recurso derivativo con rol temático agentivo. Viegas Barros (1991) lo explica como una suma de a- prefijo agentivizador + na 3ª p. sg sujeto verbal, que formarían el agentivo ana- “el que...”.

Este morfema aparece en varios ejemplos de Casamiquela (1983: 65), donde forma temas nominales que denotan un EXPERIMENTANTE o un AGENTE.

- (6) ja-hkam-ī ‘morir’ > ana-hkam-al ‘muerto, el que murió’
- (7) ja-pīt-ī ‘volar’ > ana-pīt-as-wal ‘el que anda volando’

Harrington (ms.) en su recolección indica el siguiente término y explica su posible significado en consonancia con nuestra explicación:

(8) **ana-ujaken**, ‘copete de martineta o perdiz’ [“que está plantado”, *gūhéhna* “en la cabeza”]

Un ejemplo tomado del corpus de Casamiquela (1983: 139) muestra un grado mayor de complejidad para el análisis porque involucra una base verbal transitiva y requiere otro argumento para completar su significado, por lo tanto, podría tratarse de un compuesto sintagmático:

(9) **ana-tīkanī-tīn jahwak** ‘herrero’ [el que está haciendo algo con hierro] de *tīkanī* ‘hacer algo’+ *-tīn* ‘aspectual durativo’ y *jahwak* ‘hierro’

2.2.3. Sufijo –(n)ach

Casamiquela (1983: 63) solo define este morfema como participio y no da cuenta de las particularidades que presenta frente a otros afijos clasificados por él en esa categoría (*ja-*, *ana-*, *-īn*, *-ukach*, *-ta*). Los ejemplos (12)-(14) ponen de manifiesto que este sufijo se une a temas verbales como nominalizador que denota rol PACIENTE.

(10) *jauixīnī* ‘juntar’ > **auxixīnach** ‘juntado, reunido’: “lo que es juntado”

(11) *jautatrī* ‘pintar, marcar’ > **jautatranach** ‘pintado, marcado’: “lo que es pintado, marcado”

(12) *jauteskī* ‘enviar’~*jautiskīma* ‘mensajear’ > **autiskach** ‘mensajero’: “el que es enviado”

2.2.4. Sufijo –witr

El sufijo –witr se anexa a temas verbales y constituye sustantivos en un proceso productivo que involucra elementos derivativos instrumentales o de finalidad¹². Casamiquela reconoce el valor semántico de instrumental para este sufijo y lo clasifica como gerundio, asociándolo al mapuche *-peyüm*. En el *gīnīn* a *īajich* se trata, al parecer,

¹² Por su parte, Viegas Barros (1991) reconoce el morfema discontinuo “ya...wi/wo” como instrumental en consonancia con el sufijo –we del mapudungun con el mismo valor y a –tr como una ampliación de la cual no define función. A falta de ejemplos que corroboren esta hipótesis, la imposibilidad de hallar el morfema –tr en otros contextos y ante la pluralidad de interpretaciones del sufijo –wī (locativo, aspectual estativo) lo consideramos como una única realización y no como la suma de dos morfemas.

de un morfema muy productivo, sumamente empleado para la designación de objetos de uso cotidiano.

- (13) ja-gimgin-kini~ja-gim-chani ‘golpear’> ja-gimgin-kina-**witr** ‘martillo’ (para golpear)
- (14) ja-nxag-i ‘cocinar’> ja -nxagi-**witr** ‘asador’ (para cocinar)
- (15) ja-hnat-i ‘fumar’> ja-hnati-**witr** ‘boquilla’ (para fumar)
- (16) ja-nachenn (Cl) ‘barrer, limpiar’ > janachen-sil-cha-**witr** (Cl) ‘escoba’ (lit. para barrer o limpiar)

Es además frecuente en términos que denotan referentes provenientes del español:

- (17) ja-spet-i ‘salir’> ja-spet-**witr** ‘puerta’ (para salir)
- (18) ja-kl-i ‘ver’> ja-kl-**witr** ‘espejo’ (para ver)
- (19) tabun ‘pan’ + ja- ch-i ‘hacer’> yam-tabun-chau-**witr** ‘harina’ (para hacer pan)

2.3. Verbalizadores

2.3.1. Sufijo -i

El morfema -i, aparece como un elemento clave para la derivación de verbos denominales. Es un procedimiento altamente productivo en esta lengua e involucra verbos de distinta carga transitiva.

- (20) amtigix ‘humo’ > ja-mtigix-i ~ ja-mgix-i ‘humear’
- (21) jahau ‘nieve’ > ja-jahau-w-i ‘nevar’
- (22) gajau ‘canción de linaje’ > ja-gajau-ch-i ‘cantar sagrado’
- (23) augik ‘hoyo, cueva’ > jan-augik-i ~ jan-augi-ch-i ‘escarbar’

En los ejemplos precedentes se observa que está acompañado del prefijo ja-. Aunque aún no hemos delimitado de manera clara su función, posiblemente sea un marcador de forma verbal no finita.¹³

2.3.2. Sufijo -han

¹³ Casamiquela (1983: 59) lo clasifica como infinitivo.

Este sufijo se anexa a los temas nominales y los transmuta en verbos que indican cambio de estado o transformación.

- (24) kina ‘gente’ > kinna-**han** ‘enriquecerse’ (lit. “devenir gente”)
- (25) dasi ‘perro’ > dasa-**han** ‘empobrecerse’ (lit. “devenir perro”)
- (26) tĩmtĩm ‘oscuridad’ > tĩmtĩm-**han** ‘oscurecer’ (lit. “hacerse oscuro”)

2.4. Otros procedimientos derivativos

Como señala Aikhenvald (2007: 42) no siempre los afijos derivativos implican un cambio de categoría, sino que su aplicación podría involucrar modificaciones dentro de la misma clase de palabras e instaurar subclases en su interior.

En el registro de morfemas derivativos en esta lengua, encontramos una serie de regularidades en morfemas que no involucraban un cambio de categoría léxica. Algunos involucran bases nominales, otros bases verbales y otros ambas.

2.4.1. Bases nominales

En lo que respecta a morfemas referentes a la flora nativa, registramos la terminación *-(e)k* en denominaciones de partes leñosas de plantas, árboles y arbustos.

- (27) ahlec ~ ahelec (CI) ~ hapuec (DG) ‘árbol’, oheschmelac (CI) ‘tronco, tallo’ uetzesk (CI) ‘gajo’, elk (M) ‘mata’
- (28) anec (CI) anik ‘molle’, waik ~ waika (DG) ‘sauce’
- (29) ichelec (CI) mata “grumo negro”, kalgapoc (CI) ‘arbusto de fruto negro’, jahnilk ‘uña de gato’

Otro proceso productivo atañe al sufijo *-ukach* que denota posesión; modifica el contenido semántico del sustantivo, sin alterar la categoría gramatical de la base que modifica.

- (30) axmai ‘ganado’ > chipiāxmaj**ukach** ‘ganadero’ (lit. “dueño de muchos animales”) (Cas)
- (31) ahwai ‘casa’ > ahwaj**ukach** ‘dueño de casa’ (Cas)
- (32) kucha ‘chancho’ > kuchau**ukach** ‘dueño del chancho’ (Cas)
- (33) yamjachgau**ukach** ‘copete de martineta o perdiz’¹⁴ (Harr)

¹⁴ Primer término sin referente explícito en la fuente.

2.4.2. Bases verbales

El causativo es un morfema derivativo que se anexa a bases verbales e involucra el incremento de valencia. En verbos intransitivos el agente deviene en paciente al incorporar el morfema que semánticamente simboliza un nuevo participante agente (Haspelmath, 2002: 215-216).

Ya Casamiquela (1983: 89) advierte la existencia de la “partícula” *na-*, aunque no va más allá su análisis. Este autor extrae de los textos elicitados un conjunto de verbos que presentan el prefijo *na-*. La revisión de sus ejemplos y la incorporación de nuevos datos nos permiten confirmar el estatus causativo de este morfema.

(34) *japławĩ* ‘dormir’ > *wapa-na- upław*

3.SG. PAS-CAUS- DORMIR

‘le hizo dar sueño’

(35) *ausga* ‘leche’ > *ja-n(a)-ausg-i* ‘amamantar’

(36) *ja-paxan-i* ‘acuchillar’ > *chikĩ-na- paixan-uwu*

1.SG.FUT-CAUS-CUCHILLO-DIR

‘lo abriré a cuchillo’ [trad.lit. ‘lo haré acuchillar’]

Se observa que el afijo *na-* se coloca antepuesto a la base verbal, a continuación de los morfemas de tiempo y persona agente o bien, de la marca de forma no finita *ja-*.

2.4.3. Bases nominales y verbales

Otro procedimiento muy frecuente es la reduplicación, que en los casos analizados presenta una reiteración completa de una sílaba compuesta por C-V-C. A diferencia de otras lenguas donde la reduplicación puede indicar, por ejemplo flexión (de plural en muchos casos) o cambio de categoría léxica y donde, generalmente, la base mantiene un referente, en el *giniñ* a *iajich* no se presentan estas bases como lexemas aislados ni es posible designar la reiteración de la base a una estrategia de marcación de número o derivación.

Se observa reduplicación en sustantivos, sobre todo, aquellos lexemas referidos a la fauna:

- (37) xamxam ‘carancho’ (Cas)
 (38) kışkış ‘lechuza’ (Cas)
 (39) tzeh’tzeh (Cl) ~ chixchix ‘hurón’ (Cas)

También se encuentra en algunos adjetivos y en verbos:

- (40) halhal ‘rápido’ (Cas)
 (41) gışgış ‘flaco’ (Cas)
 (42) chabetbethai ~ chabetbetjai (Cl) ~ bisbis ‘mojado’ (Cas)
 (43) jagimgamkinī ‘apalea’ (Cas)
 (44) jatgıtgitchanī ‘dibujar, pintar’ (Cas)

En los sustantivos que denotan animales el empleo de la reduplicación puede estar motivado semánticamente por las onomatopeyas de los sonidos emitidos por los mismos; en los adjetivos parece funcionar como intensificador, y en los dos verbos en que se registra, presenta valor iterativo. Esta explicación acuerda con lo señalado por Casamiquela (1983). Al respecto, Harrington (1934: 67) apunta:

La repetición de sílabas y palabras no es impropia de la lengua Gününa como se verá por estas muestras: *tupel-tupel*, que es el Araucano kanín; *kalkal*, galleta; *jamjam*, carancho; *tup-tup*, obscuridad; *tük-tük*, tupido, abigarrado; *jatjat*, azul; *pütpüt*, sucio; *jümjüm*, sudor; *gurrs-gurrs*, flaco; *chulep-chulep*, grillo, y algunas más.

2.5. Derivación locativa

En este punto se procedió a la revisión bibliográfica de la toponimia de las provincias de Río Negro y Chubut elaboradas por Casamiquela (1967, 1987 y 1998) a fin de rastrear estructuras morfosintácticas que revelaran usos locativos o espaciales en el günün a iajich. Algunos morfemas como *-hna* o *-ka* ya habían sido detectados como locativos por ese autor y por Viegas Barros (1991). A partir de la lectura de los textos mencionados y en base a la triangulación con el fichaje de bases verbales y nominales en otras fuentes, hemos podido establecer y/o reanalizar otros elementos que presentan sentido locativo.

2.5.1. Sufijo -(ch)ita

Este sufijo, según Casamiquela, señala “lugar donde” y aparece en un grupo de topónimos: Balchüta (Balcheta), Kalagueta, Treneta. Con su variante *-sita*, funciona como sufijo derivativo para la construcción de algunos términos mediante los cuales la lengua denomina referentes extraños a su cultura nativa:

(45) **tschgap**-schleta (Cl) ~ exlup-xlita (H) ~ atgap-sita (Cas) ‘camisa, ropa’

(46) **aschlo**-schleta (Cl) ~ atwu-sita (Cas) ‘calzoncillo’

El procedimiento tiene su lógica, pues es posible observar que en ambas prendas el sentido corresponde al “lugar donde” se colocan los brazos *eschgap* (Cl) o el trasero *yaschloa* (Cl).

2.5.2. Sufijo -wu

Aparece en la toponimia en reiterados ejemplos. Es un elemento vinculado a bases verbales que en el fichaje de esta categoría léxica se presentó con frecuencia. En general aparece junto con marcas de tiempo pasado, lo que lleva a postular que se trataría de un morfema locativo que, en la traducción de la glosa al español, suma un sentido temporal indicativo de un pasado remoto y se aplicaría a topónimos que se erigen como recordatorios. En el siguiente ejemplo, la etimología corresponde a la persecución que el ejército realizó contra el grupo del cacique Chokorí en una laguna (Casamiquela 1998: 105). El diablo serían los blancos y el morfema **-wu** pone de manifiesto la acción de la forma verbal no finita como única y pasada.

(47) gayau a yawuṣawu ‘donde había nadado el diablo’ (de yawuṣa ‘nadar’ y gayau ‘gualicho, diablo’): “Paso de Chokorí”.

Al parecer, no es de uso exclusivo en verbos pues en algunos ejemplos, como (50), -wu aparece ligado a bases nominales:

(48) chipchi + w(a)u “donde hay [había] espina de algarrobo” (de chipchi, ‘espina de algarrobo’)

2.5.3. Sufijo cha-

Casamiquela explica que este morfema indica “donde se hace algo” y esto se corrobora en el análisis de los ejemplos siguientes. El sufijo *-cha-* está claramente relacionado con las bases verbales *jatchi* ‘ir’ y *jachau* ‘venir’, lo que estaría marcando un proceso de gramaticalización que fortalece el sentido locativo expuesto. No hemos registrado instancias en que aparezca solo, sino que lo hemos relevado en coocurrencia con -wu. Una explicación para la aparición conjunta de ambas partículas es que se suma un significado direccional a la indicación de que esa acción específica se hacía en determinado lugar.

(49) ahwakük-**cha**-wu “lugar para hacer el fuego” (de ahwakük ‘fuego’)

(50) ya-magün-**cha**-wu “lugar para invernar” (Maquinchao)

(51) yamürwa amgüs-**cha**-wu ‘donde se mataba a palos a los pilquines’ (de yamürwa ‘pilquín, ardilla de la sierra’ y yagühi- ‘pegar’, actual Pilquiniyeo)

En resumen, y como primera aproximación se evidencian dos estrategias locativas: por un lado morfemas que se unen a bases léxicas referentes al cuerpo (-*ita*) y los que funcionan específicamente como locativos espaciales, como *-cha* o como *-wu* de especial frecuencia en los topónimos.

3. Composición

A diferencia de la derivación, que, en general, implica procesos de afijación de formas no independientes, el procedimiento de composición une o combina dos formas libres para constituir una forma compleja, la cual representa una unidad a nivel fónico y funcional (Varela, 1990; Bauer, 2009). Los compuestos también presentan los dos principios básicos de toda palabra, a saber: la indivisibilidad y el orden fijo de sus constituyentes. A su vez, pueden poseer una estructura interna jerárquica (compuesto subordinante) o de yuxtaposición (compuesto coordinante), (Varela, 1990: 106).

Acerca de la composición en el gñin a iajich, poco puede decirse debido a la escasez de ejemplos, pero es posible observar que ha sido un proceso productivo interesante en relación a los préstamos del español:

(52) jerrwa ‘yerba’+ axich ‘caldo’ > jerr**wax**ich ‘mate’ (lit. ‘caldo o infusión de yerba’)

(53) eschtscg ? + **agehe** ‘cabeza’ > eschtscg**agehe** (Cl) ‘almohada’

(54) **gutsal** (peludo) + **ipuk** (cola)> gizelapelc (Hu), guichelápulk (Harr) ‘maíz’ (lit. ‘cola de peludo’)

El primer ejemplo (54) es un compuesto subordinante cuyo núcleo es *axech* “caldo” y el otro término configuraría un modificador que especifica “un tipo de caldo”. En el ejemplo (55), menos claro debido a que carecemos de glosa de traducción del primer término, aparentemente habría también un compuesto subordinante con un posible sustantivo deverbal o verbo y un argumento *agehe* (cabeza) y cuyo resultado o producto sería “apoyacabeza= almohada”.

El ejemplo (56) también es una construcción endocéntrica que presenta un compuesto subordinante en una construcción sustantivo + modificador sustantivo por medio del funcional ‘a’. Es llamativa la instancia metafórica o comparativa en la creación del término que aplica para un nuevo referente un elemento ya conocido.

6. Conclusiones

En este primer acercamiento descriptivo del gĩnĩn a iajĩch a partir de los morfemas descritos podemos observar el predominio de la sufijaci3n en los procesos derivativos tanto en los que pueden implicar un cambio de categorĩa como en los que mantienen la clase l3xica. Adem3s de confirmar los morfemas descritos por otros autores, hemos profundizado sobre los locativos y proporcionado argumentos explicativos de procedimientos que en Casamiquela (1983) solo fueron mencionados.

En algunos casos resta dilucidar a la luz de nuevos datos si algunos elementos que han sido presentados como morfemas discontinuos efectivamente lo son. Se trata de un tema interesante pues aparte de indicar recursos productivos para la formaci3n de palabras, permiten pensar en los lĩmites de las mismas y posibilitan un futuro an3lisis de reglas de combinaci3n morfofonol3gicas.

Respecto a la composici3n, intentamos dar una descripci3n de un procedimiento que en esta lengua se emplea para evitar la incorporaci3n de t3rminos del espaol a modo de “calcos”, aũn en un periodo en el que la lengua ya no era tan vital. Resta por analizar si en esta lengua ocurren otros procedimientos como por ejemplo la incorporaci3n nominal, presente en el mapudungun.

Capítulo 4

La frase nominal

1. Introducción

En el capítulo anterior se hizo referencia a la dificultad de establecer una clara delimitación del término “palabra” debido a la segmentación de las fuentes y a los desajustes de las clasificaciones signadas por el análisis de lenguas indoeuropeas. En este capítulo se propone el análisis de las clases de palabras existentes en esta lengua y los criterios de clasificación desde una mirada suplementaria a la de las gramáticas tradicionales.

En general, las categorías gramaticales han sido designadas desde la identificación semántica y se han clasificado en tres grandes clases a partir de las bases conceptuales y las funciones gramaticales prototípicas a las que refieren, a saber: sustantivo, adjetivo y verbo (Aikhenvald y Dixon, 2004). La tipología lingüística ha dado cuenta de que el cruce entre la semántica y la morfosintaxis no siempre presenta los mismos resultados en las distintas lenguas. Por ejemplo, Dixon y Aikhenvald (2004) ponen en discusión la categoría del adjetivo y su establecimiento como una clase claramente delimitada, propia de las lenguas indoeuropeas. Otro criterio clasificatorio ha sido el de su productividad, esto es, si son clases abiertas a la incorporación de nuevos términos mediante procesos de formación léxica o no.

A partir del cotejo entre las consideraciones efectuadas por Casamiquela sobre las clases de palabras y el estudio propio sobre compatibilidades en el corpus reunido es que llegamos a establecer las siguientes clases de palabras en esta lengua: sustantivos, adjetivos, verbos, personales, demostrativos, numerales, interrogativos, posposiciones y adverbios. Menos claro es el estatus de determinantes y conectores que habrá que seguir analizando.

Casamiquela (1983) realiza un análisis detallado de las clases de palabras existentes en esta lengua, pero su definición está sujeta a los criterios usuales en la clasificación de las lenguas romances o, en su defecto, compara casos aislados con el mapudungun. Su propuesta se basa en las tradicionales gramáticas castellanas, lo que conlleva un recorte o forzamiento de los elementos gramaticales de una lengua tipológicamente distinta. Por lo tanto, es necesario distinguir y contrastar las unidades constitutivas a la luz de las corrientes lingüísticas que permiten una perspectiva más amplia sin caer en la tentación de amoldar la lengua investigada a la lengua materna del investigador.

En este capítulo nos centramos en la detección y análisis de los elementos que constituyen categorías dentro de la frase nominal, considerando su posibilidad de ser determinantes y determinados, como así también su ubicación dentro de la misma.

2. Sustantivos

2.1. Sustantivos propios

Es muy raro encontrar en los ejemplos analizados frases nominales en que los sustantivos propios se encuentren en posición absoluta. En general, en el corpus aparecen en referencia a informantes o personajes históricos como nombres aislados. Por lo que podemos observar en los textos de Harrington (1946: 239-273), muchos nombres de mujeres flexionan en género a través del sufijo **-chüm** o **-chim**. Este morfema ya había sido descrito como “sufijo feminizante de la lengua puelche” por Lehmann- Nitsche (1919 a: 207).

- (1) **Kellük-chim** (Catalina Kollwala), **Chakai-chim** (Juana Kual), **Teguí-chüm** (Teresa Moreira)
- (2) **Sanchichik** (hombre), **Konachik** (hombre), **Wichachik** (mujer)
- (3) **Ellümgatsüm** ‘gualicho, ser mítico’ (Lehmann-Nitsche, 1923: 37)
- (4) **Shömyüntsüm** ‘sirena del mar’ (Lehmann-Nitsche, 1919 a: 208)

Podría hipotetizarse que estas últimas son marcas específicas de los nombres propios pues hemos consultado listados léxicos de distintos autores y no parecen morfemas que se afijen a los sustantivos comunes, salvo usos muy ocasionales, por ejemplo, referidos a aves como *kiyautzem* (Cl) ‘chimango’ o animales como veremos más abajo.

Debido a la escasez de ejemplos de sustantivos propios no podemos deducir qué tipo de determinantes aceptan o si varía su posición dentro de la FN. Lo único que podemos decir de esta clase es que puede ser el núcleo sin determinantes o solamente con el demostrativo (ejemplo 5) y que no aceptarían sufijos posesivos.

- (5) hanaje amaha-wun wapa-chik warrja-hna **wenchu**
OTRO DÍA –SIENDO PAS. 3- IR CIUDAD-DIR HUENCHU
‘Al otro día, Huenchu fue a la ciudad.’
- (6) warrja-kja **baldibja**
CIUDAD-POS.1 VALDIVIA
‘mi ciudad Valdivia’

- (7) şaşi **wenchu** a satri
 DEM HUENCHU FUNC VIEJO
 ‘El viejo Huenchu’

2.2. Sustantivos comunes

Los sustantivos comunes aceptan marcas flexivas, aunque la norma es que aparezcan libres de afijos para género y número. Estas categorías gramaticales se deducen por contexto, sin marcarse en el enunciado.

Respecto a la categoría de género, el masculino es el caso no marcado. Para el femenino, como con los sustantivos propios, solo en algunos comunes se afija la partícula *-chim*. Semánticamente se restringen a seres animados (animales, términos de parentesco) y seres míticos.

- (8) **yeschgai** ‘zorro’, **yeschgaitzem** ‘zorra’(CI)
- (9) **pitschua** ‘guanaco’, **temtschaotzem** ‘guanacas de dos o más años preñadas’ (CI)
- (10) **pikaina – kia** ‘mi nieto’, **pikaina tsūm-kia** ‘mi nieta’ (Harr, ms.)

En los cuentos reunidos por Casamiquela es muy común que se omita este sufijo y en su lugar se realice la palabra **jamkank**, “mujer”.

- (11) xamxam wapa-jiche-hamn-ik / **jamkank** wapa-jich-ik
 CARANCHO MR. PAS. 3-ENFERMO-ASP-3PAC / MUJER MR. PAS.3- ENFERMO-PAC
 ‘El carancho tenía enfermo. La mujer estaba enferma.’ (Cas)

Casamiquela (1983: 41) explica que la construcción del género también se puede realizar con las designaciones *macho-hembra* pospuestas al sustantivo determinado y acompañadas por la partícula “a”. Viegas Barros (1991: 11) interpreta esta partícula como preposición nominalizadora que significa “que es” y rige a dos sustantivos en la construcción de género:

- (12) mehnan a **jamkank**
 TERNERO FUNC MUJER
 ‘ternero que es mujer/ternera’ (Cas)

Esta posibilidad podría deberse a una sustitución por pérdida de la lengua, presente en el corpus de Casamiquela, más aún si se compara el resultado que Harrington (ms.) anota para el mismo significado:

- (13) mehnán-**tsim**, “ternera” (Harr)

Por otra parte, el sufijo –chīm se anexa a bases léxicas relativas a animales y plantas, es decir a seres animados sexuados pero presentados como epicenos:

(14) yacagets**chem** (Cl), yagake**chen** (D'O), yagúgú**chūm** (Harr), 'sapo'

(15) kiyaut**zem** (Cl), kéyaá**uchūm** (Harr), 'chimango'

En relación al número no hay marca morfológica específica para los sustantivos. Solo se expresa en los posesivos, que pueden estar en singular, dual o en plural. Cuando se articula el sustantivo con el sufijo posesivo que sí posee esta marca, queda definido el número en la frase nominal (ejemplos 16 y 17) Otro procedimiento implica la expresión de un numeral como determinante de un sustantivo (ejemplos 18 y 19).

(16) kasachen-kimīna
HERMANO- POS.2.PL
'vuestros hermanos' (Cas)

(17) jīchī-pīn
ENFERMO-POS.3.PL.
'La enferma (de ellos)' (Cas)

(18) pīch a jamkank 'dos mujeres' (Cas)

(19) şaşī gīgī 'ese huevo, esos huevos' (Cas)

Una afijación especial poseen los sustantivos relativos a las partes del cuerpo, encabezados por la partícula (**j**)**a-**, representado en la grafía de la mayoría de las fuentes:

yagal (Cl), agal (Hu), agat (Cas), 'dedos'

eschgap (Cl), eshgap (Hu), atgap, ajaukiş (Cas), 'brazo'

yatetc (Cl), atetc (Hu), atītk (Cas), 'ojo'

yape (Cl), ape (Hu), apīk, japk (Cas), 'cara'

yatgauīh / yatgauīch (Cl), , atīkgaujīx (Cas), 'mentón'

yanetsch (Cl), anetch, anech (Hu), anitr (Cas), 'nariz'

yatzetzc (Cl), azezc (Hu), jachīchīk (Cas), 'orejas'

yaschem schem (Cl), ahat sīmsīm (Cas), 'pestañas'

yaceg (Cl), jatawitr (Cas), 'cejas'

atetk (Cl), atetk, atetq[i](Cas), ‘riñón’

agenn (Cl), agin (Cas), ‘hígado’

atzaho (Cl), azakua (Hu), achaxou (Cas), ‘corazón’

Tanto en los registros del siglo XIX como en los del XX se reconoce este morfema en los mismos términos con escasa variación fonética. Una posible explicación sería que las elicitaciones se produjeron en contextos en los que la palabra fue recortada de una frase nominal más amplia, y por tanto, podría ser parte de una construcción con el funcional **a** que explicaremos más adelante. Examinando los textos recopilados por Casamiquela, pudimos observar que estos sustantivos aceptan sufijación del posesivo, en ese caso aparecen sin el funcional relacional. Del mismo modo, en el fraseario anotado por Harrington, la aparición del funcional es variable.

La coincidencia fónica entre el afijo **(j)a-** y el pronombre posesivo de primera persona *kja* nos lleva a pensar que el prefijo **(j)a-** podría ser una marca de posesivo inalienable, es decir, que indica la pertenencia inherente al sujeto, de un miembro u órgano que no se concibe aislado de un propietario. Siguiendo a Payne (1997:105), las lenguas que distinguen la posesión inalienable de la alienable, siempre incluyen términos de parentesco y partes del cuerpo entre los ítems inalienables: así ‘mi cabeza’ siempre será ‘mi’ cabeza y ‘mis hermanos y hermanas’ siempre se dan en referencia a un ego.. Una función similar para el *ginin* a *ijich* podría ser considerada aunque debe profundizarse su análisis con más ejemplos y en contraste con otras lenguas en contacto¹⁵.

En cuanto al orden de los elementos, el sustantivo común puede encabezar la frase nominal en posición absoluta, sin ningún determinante, sobre todo en el inicio del enunciado:

- (20) **sitrĩ** kichachik polişia-hna
RATÓN PRES/PAS 3.SG-IR POLICÍA –DIR
‘El ratón fue a la policía.’ (Cas)

Cuando hay más de un sustantivo como núcleo de la frase nominal se colocan a la par sin ningún nexo coordinante¹⁶:

¹⁵

¹⁶ Encontramos un solo ejemplo donde estos sustantivos aparecen coordinados por un sufijo **-chik**, interpretado por Casamiquela como “también”:

Wapkau-tisk-ik jįsgai tixema-**chik**
MR.PAS.3.PL –ENVIAR-PAC ZORRO ZORRINO-Y
‘El zorro y el zorrino fueron enviados.’

- (21) **pastrai jamkank** kuchau-kaúnik
 HOMBRE MUJER MR.PRES/PAS.3.DU-REUNIR
 ‘El hombre y la mujer se encontraron.’ (Cas)

Los sustantivos aparecen raramente en posición de predicado. El verbo *ser* siempre está elidido en este tipo de construcciones.

- (22) **kua jauge?ni-kja** şaşe apiuxuk
 1 PADRE-POS.1.SG DEM SOL
 ‘El sol es mi padre.’ (Cas)

- (23) **muxantxa xatxa**
 MUJER BUENA
 ‘Ella es una buena mujer’ (H)

El sustantivo común puede modificar de manera indirecta:

- a otro sustantivo a través del sufijo posesivo de 3º persona –ka.

- (24) **agatr-ka şaşe gamakia**
 HIJO- POS.3.SG DEM CACIQUE
 ‘los hijos de ese cacique’

- a otro sustantivo de manera indirecta a través del funcional “a”.

- (25) **kehlĩ a epatr**
 PERDIZ FUNC CAMINO
 ‘camino de perdices’

- (26) **cato a hlgatcha**
 kaddai a ałkach
 EXTRANJERO FUNC RÍO
 ‘río de los extranjeros, Río Negro’ (Hu)

Este tipo de relación se evidencia en las fuentes del siglo XIX y es común en las del XX, lo que permite analizarla como un elemento distintivo en el *gĩnĩn* a *iajĩch*. Casamiquela (1983:42) explica este procedimiento otorgándole los sentidos de: “extracción o ubicación geográfica o étnica; esencia, génesis; especificación, caracterización, tipificación y propone como orden canónico: determinante-Func-determinado.

Otros ejemplos en cambio, presentan una relación de carácter genitivo entre dos sustantivos mediante el funcional:

Al ser un hablante bilingüe y dado el contexto de trabajo con la lengua mapuche, esta podría ser una trasposición del sufijo –ngũn del mapuche, marca de compañía (‘con’) y de plural (Malvestitti, comunicación personal)

(27) **akual a pichwa**
COGOTE FUNC GUANACO
'pescuezo de guanaco'. (Harr)

(28) **pichwa a atik**
GUANACO FUNC OJO
'ojo del guanaco' (Cl)

(29) **piyau a gĩlĩl**
GALLO FUNC CRESTA
'cresta de gallo' (Harr)

Nos preguntamos cuál es la relación que puede establecerse entre estas construcciones y las que involucran el posesivo. Obsérvense los siguientes casos:

(30) **trahuna a kinnna**
PIÑON FUNC GENTE
'gente del piñón' (Cas)

(31) **kinnni-ka xaina**
GENTE-POS.3.SG PUMA
'gente del puma' (Cas)

(32) **jagilk a ahwai**
LORO FUNC CASA
'casa de loros' (Cas)

(33) **ahwai-na-ka xamxam**
CASA -DIR -POS.3.SG CARANCHO
'a la casa del rancho' (Cas)

El sufijo posesivo de 3^o persona singular *-ka* y el funcional *a* alternan en la modificación de los sustantivos comunes. A partir de ejemplos como los señalados establecimos una hipótesis que da cuenta de sus usos, basada en la distinción existente en el genitivo como deíctico de un poseedor identificable. En este sentido, se aplicaría en esta lengua el sufijo *-ka* con valor genitivo en los casos en que el elemento determinado es identificable en el contexto de la FN y también cuando se establece una relación inalienable. Por el contrario, los ejemplos que se construyen con la posposición *a* indican que la referencia del sustantivo determinante no corresponde a un ejemplar individualizado sino a una clase, o que es inanimado.

3. Adjetivo

El adjetivo representa una clase gramatical abierta. Existe un núcleo reducido de adjetivos vinculados a formas y colores y, como hemos analizado en el capítulo anterior, en esta lengua hay además dos maneras de formar adjetivos mediante la derivación: una es a través de la sufijación de morfemas derivativos denominales (-*aba*) y deverbales (-*k*) en tanto que el otro proceso productivo lo constituye la reduplicación como se explicó en § 4.

Se evidencia la ausencia de variación de género y número en el adjetivo, que solo es relevada por Harrington (ms.) al parecer cuando es modificador de un sustantivo animado.

(34) mehnan apilen-**chim**, ‘ternera rosilla’.

Casamiquela (1983:46) señala que la mayoría de los adjetivos en su constitución morfológica presentan una alternancia del prefijo **a** y \emptyset , que para este autor no reviste ningún valor. En las demás listas léxicas que hemos analizado también se encuentra una **a-** antepuesta a la base en gran parte de los adjetivos relevados, como vemos en estos ejemplos:

(35) toau (Cl) ~ atuuau (Hu) ~ atuwau ~ tuwau (Cas) ‘amarillo’

(36) atke ~ **ahatkhe** (Cl) ~ **ahatge** (Hu) ~ hatki (Cas) ‘bueno, lindo’

(37) **apahec** (Cl) ~ paxik (Cas) ‘dulce’

Esta variación bien podría tratarse de la extracción del lexema fuera del contexto de la FN a la que estaba integrado, siendo un problema de “recorte”, o bien realmente la **a-** constituiría un prefijo derivativo en posición inicial. En lo que sigue profundizaremos el análisis de esta posible alternancia.

En los siguientes ejemplos se observa que el adjetivo puede ubicarse en posición antepuesta y pospuesta al sustantivo.

(38) hatga gaayé
PETISO AVESTRUZ
‘avestruz petiso’ (Cl)

(39) tschama cutscha
SALVAJE CHANCHO
‘chancho salvaje’ (Cl)

- (40) Atga shacshac
CAMPO PELADO
'campo limpio' (Hu)

Casamiquela especifica que si el adjetivo es calificativo se pospone al sustantivo y va precedido por el funcional "a":

- (41) atek a **bahai**
SIERRA FUNC LARGO
'sierra grande'
- (42) wenchu a **sitri**
HUENCHU FUNC VIEJO
'el viejo Huenchu'
- (43) kawal-pin a **qilih**
CABALLO-POS.3 FUNC BLANCO
'su caballo (de ellos) blanco'
- (44) ayatro a yoenk
TRIPA FUNC GORDO
'tripa gorda' (Cl)
- (45) ajatrru a kile.
TRIPA FUNC BLANCO
'tripa blanca' (Harr)

Estos ejemplos nos suscitan dos interrogantes: a) ¿'a' es un prefijo del adjetivo o un funcional independiente?; b) ¿qué motiva la variación del orden adjetivo-sustantivo?

Los datos disponibles nos permiten sugerir como hipótesis que la alternancia **a - Ø** responde a una situación emergente de la metodología de elicitación de las fuentes, dado que el funcional **a** se registra como un relacionante entre sustantivos y entre sustantivos y adjetivos, es posible que los autores en la confección de la entrada léxica lo anexaran al elemento que aparece en segunda posición. En cuanto a la segunda pregunta, no se detecta una motivación semántica tan clara como la reconocida para los sustantivos. Sería conveniente profundizar sobre otros procesos atributivos como la relativización en esta lengua a fin de poder aclarar este dilema.

En cuanto a otras funciones, el adjetivo puede ser núcleo de la frase nominal, recategorizado como sustantivo. En estos casos, el adjetivo es modificado por demostrativos y por cuantificadores y numerales: este es otro modo de marcar número en la FN.

(46) **chiji chigan** wapaminal

UN JOVEN HABÍA
'una joven había'

(47) **wapka-chkin şaşi satri**

MR.PAS.3.PL.AGARRAR ESE VIEJO
'Fue agarrado el viejo.'

También puede funcionar como núcleo de predicado nominal:

(48) **şuwın achkehnik** gamakja-kja

ENTONCES PELEADOR CACIQUE MI
'Entonces, son peleadores mis caciques.'

En estos casos donde el verbo ser está elidido, el adjetivo parece ir antepuesto al sustantivo, lo que indicaría su función como núcleo de predicado y no como modificador del sustantivo; contrástense los siguientes ejemplos extraídos del mismo texto de Casamiquela (1983: 113-114):

(49) **gipin jixicha**

MALO ASUNTO
'Son malos los asuntos.'

(50) **gan-nutchamenal jixicha gipin**

NEG- PRES.1-TENER-ASP ASUNTO MALO
'No tengo dificultades.'

En relación a su compatibilidad con otras clases, el adjetivo acepta como sufijos los pronombres personales: en este sentido su comportamiento es similar al del sustantivo y pueden encontrarse frases nominales donde el pronombre se duplica en ambas clases.

(51) **jahkamı anaukinahmal a gişche-kimına kasachen-kimına**

MUERTE DOMINADOR PEQUEÑO-VUESTRO HERMANO-VUESTRO
'la muerte de vuestros caciquillos, de vuestros hermanos'

También pueden aparecer posposiciones afijadas a adjetivos, modificando a la FN completa.

(52) **nup-chakat şaşa jihicha hatki-na**

PRES-1-PASAR DEM ASUNTO BUENO-POSP
'Pasé por los sucesos buenos.'

4. Personales

Son los elementos invariables que pueden sustituir al nombre en su función de núcleo de construcciones nominales. Casamiquela (1983:51) explica que para los personales en esta lengua existen tres rangos de número: singular, dual y plural. Por lo tanto, presentan flexión de número y de persona aunque no de género.

Este autor presenta un listado con 9 formas, de las que solamente se registran en las elicitaciones la 1 y 3 singular, la 2 dual y la 3 plural:

kwa ‘yo’

kĩmau ‘tú’

şaşe ‘él’

kĩşau ‘nosotros dos’

kĩmau ‘vosotros dos’

wawĩ ‘ellos dos’

kĩşan ‘nosotros’

kĩman ‘vosotros dos’

şaşe ‘ellos’

Algunos morfos de estas formas personales mantienen su identidad en la marca de agente prefijada a la base verbal, p.e.: *m-* para la 2 persona y *waw-* para la 3 dual.

Por su parte, Claraz (1988: 154) anota un paradigma verbal donde se presentan los siguientes pronombres con algunas discrepancias respecto a las formas anotadas por Casamiquela:

khoa okemleoatenn: yo canto

khemau kheman-leoa-tenn: tú cantas

khessa- kem-leoa-tenn: él canta

kesche- keschem- leoa-tenn: nosotros cantamos.

khessa- cahoc- kemt-loa-tenn: vosotros dos cantáis.

khessa- kem-teoa-tenn: ellos cantan

Los pronombres funcionan como núcleos de la FN:

- (53) **koa** chiku-ʔin
 YO FUT.1-CURAR
 ‘Yo (lo) curaré.’ (Cas)
- (54) akuafabuu-n šuwen **kīmīna** dasa-han
 ?-TONTOS-NMZ LUEGO 2. PL PERRO-HACERSE
 ‘Por ser tontos (vosotros) os habéis vuelto pobres’ (Cas)

En construcciones con predicado nominal, suele aparecer una redundancia referencial o duplicación de la persona mediante la incorporación del personal.

- (55) **kwa** q̄limīlawitr **kua**
 1 CURANDERO 1
 ‘Yo soy curandero.’
- (56) **kwa** jaugeʔni-**kja** šaši apiuxuk
 1 PADRE -POS.1 DEM SOL
 ‘El sol es mi padre.’

5. Posesivos

Los posesivos se posponen al núcleo que determinan, es decir, se sufijan en la FN a sustantivos y adjetivos. Flexionan en persona y número. Casamiquela (1983: 48) reconoce las siguientes formas:

- kia 1.SG
- kīma 2.SG
- ka 3.SG
- kšip 1.DU
- kmup 2.DU
- kīp 3.DU
- kišīna 1.PL
- kīmīna 2.PL
- pīn 3.PL

Si se observa con detención es posible establecer una segmentación morfológica con las regularidades en este listado. Así, el morfema *-k* presente en todas las personas menos la 3. Pl sería marca de posesión; para los morfos finales de número la vocal final

a sería la marca de singular, *p* la correspondiente para dual y *n(a)* para plural. A su vez, en cuanto a la persona se presentan ciertas regularidades: la marca *ʃ* de 1 (dual y plural), *m* de 2, y \emptyset para la 3. Las vocales sin señalar funcionarían de enlace. Así, en la segmentación

-k i \emptyset a POS.1.SG

-kĩma POS 2.SG

-k \emptyset a POS 3.SG

-kʃip POS 1. DU

-kmup POS 2.DU

-k \emptyset ip POS 3.DU

-kiʃina POS 1.PL

-kĩmĩna POS 2.PL

- \emptyset \emptyset pĩn POS 3.PL

Si se coteja con los morfemas libres pronominales tratados anteriormente, tanto en los datos pertenecientes a Casamiquela como los de Claraz, la regularidad estaría presente por lo menos en cuanto a la forma *ʃ*- 1 (dual y plural), *m*- 2 (singular, dual y plural) y \emptyset - para la 3, lo cual podría establecer, por un lado, que ha habido en la lengua formas claras que se fueron fusionando por reglas morfofonológicas o bien por la erosión de la retracción en el uso. Al respecto, tampoco nos es posible confirmar con ejemplos esta lista de regularidades debido a la escasez del corpus cuando no, la ausencia total de alguna de las formas.

6. Demostrativos

Los demostrativos son formas libres que denotan gradación espacial. Son invariables y no flexionan como los modificadores vistos anteriormente. Viegas Barros (1991: 4) explica que en su constitución morfemática se integran los siguientes deícticos espaciales:

ki- “deíctico distancia máxima”: **ki-sa** ‘aquel, aquellos, aquellas’

wa- “deíctico distancia mínima”: **wa-sa** ‘este, esta, estos, estas’.

ʃa- “deíctico distancia mediana”: **ʃa-ʃe** ‘ese, esa, esos, esas’

No hemos hallado en el corpus analizado los ejemplos que permitan apreciar estas diferenciaciones, pero lo que sí hemos detectado en los textos es el uso de los demostrativos (usualmente **şaşe**) como mecanismo de seguimiento referencial.¹⁷

En este sentido, el demostrativo se antepone al sustantivo o adjetivo en la FN y se articula con esas clases como huella anafórica del elemento que ya se ha presentado anteriormente. En algunos textos, entonces, se observa un comienzo con posición absoluta del sustantivo núcleo de la FN y luego la introducción de **şaşe** para aludir a ese referente ya mencionado. Por ejemplo, en el texto “El zorrino curandero” (Casamiquela 1983:99) hay tres participantes: el carancho, su esposa y el zorrino. Al presentarlos se lo hace con el sustantivo en posición absoluta y luego, en el transcurso del relato, la segunda participante se indexa por el demostrativo **şaşe**:

- (57) **xamxam** wapa-jïchï-hamïnal/**jamkank** wapa-jïchïk (...)
CARANCHO MR.PAS.3.SG- ENFERMO-ASP-? / MUJER MR.PAS.3.SG- ENFERMO
‘El carancho tenía enfermo, su mujer estaba enferma. (...)

şuwen wapahkam **şaşe jïchï**
ENTONCES MURIÓ ESE ENFERMO
‘Entonces, murió la enferma.’

El demostrativo también puede funcionar solo como núcleo del sujeto para remitir a un participante presentado anteriormente, los insectos

- (58) **gechauhna** wapachemchachal **kenne-ka agajehék moşcón**
DETRÁS ESTABA (AQUI Y ALLÁ) GENTE –SU PELEADOR-MOSCÓN
‘Estaba detrás (en reserva) su gente de pelea (del grillo); moscón (etc.)

şaşe wapkahak chejach
DEM ENTRARON PRIMERO
‘Esos entraron primero.’ (Casamiquela 1983:108).

¹⁷ “En el marco del tratamiento de los diversos sistemas de cohesión discursiva, Foley y Van Valin (1984) hacen alusión al problema de la identificación de los referentes en un contexto donde han sido introducidos diferentes sintagmas nominales. Dado que la solución más obvia –la mención explícita de cada uno de ellos cada vez que aparece en el discurso– va en contra de la economía del lenguaje, las lenguas han desarrollado medios para omitir o abreviar la información ya dada –a través de la pronominalización o de otros dispositivos– sin perjuicio de la comprensión del mensaje” (Regúnaga, 2005:2).

En resumen, los demostrativos en la lengua gñin a iajich no solo aportan a la deixis espacial, sino que además son elementos claves para la cohesión discursiva y la construcción del seguimiento referencial.

7. Numerales o Cuantificadores

Nos referimos conjuntamente en esta categoría a cuantificadores y numerales pues ambos implican idea de cantidad y se presentan en las mismas posiciones. En general se anteponen¹⁸ al sustantivo o adjetivo que modifican y no hemos hallado ejemplos donde aparezcan acompañados de demostrativos que, a su vez, los determinen.

(59) kuchau-pujyiak **gutr** a jay(e), ‘me quebré tres dientes’. (Harr)

(60) kaukaunik **samatsk(i)** gamakia, ‘se juntaron diez caciques’. (Harr)

A su vez, si bien son escasos los ejemplos con cuantificadores, existen en esta lengua:

(61) **kajw̄k** a atēk, ‘todo el mundo’ (Harr)

Los numerales han sido registrados por todas las fuentes del siglo XIX lo cual permite establecerlos como elementos regulares. En gñin a iajich el sistema es decimal (Casamiquela, 1983:49). Las formas simples de número se observan hasta el diez, luego se antepone el lexema chamachk ‘diez’ o el número simple + diez para las siguientes decenas. La centena ‘pataqa’ y unidad de mil ‘waranqa’ corresponden a préstamos del mapudungun, que a su vez los tomó del quechua.

chij̄i 1

p̄ich 2

ḡitr 3

mal̄i 4

tank 5

triman 6

katrp̄ich 7

pusa 8

¹⁸ Casamiquela (1983: 44) da ejemplos donde el numeral iría pospuesto al sustantivo. Explica que esta sería la forma “correcta” y que la reubicación se deba a las influencias del mapuche. Esto podría ser posible pero, lamentablemente, los casos que cita no se registran en los textos que él recopiló, por lo tanto es una hipótesis que habría que profundizar a la luz de ejemplos claros dentro de enunciados o, por lo menos, frases nominales.

chiba 9

chamachk 10

chamachk(i) chiji 11

pich chamach 20

pecho chamax chia (D'O): 21

mala pataca (D'O): 400

El corpus¹⁹ presenta dos tipos de construcciones en las que aparecen numerales con el funcional **a** o sin él.

(62) **chiji** pastrai gan-wapa-gichałk-al
UN HOMBRE NEG- PAS.3.SG- QUERER-ASP
'Ningún hombre la quería'

(63) gan-chiki-pil **chiji** a pastrai
NEG-FUT.3.SG-ROBAR UN FUNC HOMBRE
'No robará ningún hombre'

(64) **chiji** jamkank a chigan
UNA MUJER JOVEN
'una mujer joven'

(65) chuku-xkam **chiji** a kinna
FUT.3.SG-MORIR UN FUNC GENTE
'Morirá una persona.'

(66) **pich** amaha
DOS DÍAS
'dos días'

(67) **pich** a jamkank wuwu-chi-kal
DOS FUNC MUJER .DU-PARTIR-ASP
'Dos mujeres partirán.'

(68) **chiji** apiuxu-kan
UN MES -POSP
'en un mes'

(69) **chiji** jisawau-kan
UN AÑO-POSP

¹⁹ Ejemplos 62 al 71 extraídos de Casamiquela (1983)

‘en un año’

(70) **chiji** a kucha

UN CHANCHO

‘un chancho’

(71) **pich** a kinni-ka

DOS FUNC GENTE –POS. 3. SG

‘dos de su gente’

Explicamos esta alternancia entre \emptyset y **a** según la diferencia definido/puntual vs. indefinido/partitivo, anteriormente relevada en construcciones que involucran dos sustantivos. Entonces, los ejemplos (62, 64, 66, 68, 70) ponen de manifiesto la identidad de los sustantivos que los numerales están modificando. Los ejemplos con el funcional **a** denotan referentes indeterminados (63, 65, 67) o bien, sentido partitivo (71).

8. Conclusiones

Para concluir, sintetizamos las clases de palabras que hemos podido identificar en la FN y sus posiciones en la misma.

	<i>Posición inicial absoluta</i>	<i>Núcleo</i>	<i>Acepta modificador</i>	<i>Modifica</i>
Sustantivo propio	sí	sí	sí	no
Sustantivo común	sí	sí	con <i>a</i> /-ka	con funcional <i>a</i> o posesivo <i>ka</i>
Adjetivo	no	sí	Solo con funcional. <i>a</i>	Siempre. Directamente o con funcional <i>a</i>
Personales	sí	sí	Sí, de número	no
Posesivo	no			sí, pospuesto y en forma ligada
Demostrativo	sí	í s	no	sí, antepuesto
Numeral	sí	í s	no	Sí. antepuesto y con

				funcional <i>a</i>
--	--	--	--	--------------------

Cuadro 6. Sistematización de la frase nominal en ginin a jajich

Si recapitulamos lo visto sobre las clases gramaticales en ginin a jajich se evidencia el siguiente orden de los elementos:

- El orden típico en la FN es Adj-N. La modificación, como hemos explicado, puede ser directa o indirecta:

Adj-Sust

(72) adipit iwank
gordo grasa
'grasa gorda' (Harr)

- Con el funcional *a* el orden se invierte y la FN resulta N-Func-Adj:

(73) chakalil a dipit
'estrella grande'

- Cuando el sustantivo posee más de un modificador relacionado por el funcional *a* detectamos casos estructurados con Num-Fun-N-Func-Adj :

(74) chiji a pastrai a satri
NUM FUNC HOMBRE FUNC VIEJO
'un hombre viejo' (Cas)

Orden en la posesión

- Entre dos sustantivos la relación Poseedor- Poseído se establece a través del funcional *a*:

(75) apiuxuk a sikil
SOL FUNC ALMA
'el alma del sol' (Cas)

- Cuando se presenta un modificador del Poseído, la posición es (Adj- Poseído)-Poseedor:

(76) panenip kehe-kia
ANTIGUO SOMBRERO- POS. 1. SG
'mi sombrero viejo'.(Harr)

- Cuando el adjetivo se vincula a través del funcional *a* cambia de posición y el orden es Poseído-Poseedor-Func-Adj:

(77) kawal-pin a qilih
 CABALLO-POS.3.PL FUNC BLANCO
 ‘su caballo (de ellos) blanco’ (Cas)

- En las FN con un nivel mayor de complejidad, donde el poseedor está presente, se detecta el siguiente orden (Sus- func-Poseído)-Posesivo- Poseedor:

(78) jahwak a ahwai-ka toro
 HIERRO FUNC ASPAS-POS.3 TORO
 ‘las aspas de hierro del toro’ (Cas)

(79) qilila tapil a kina
 MAR ORIUNDA FUNC GENTE
 ‘gente oriunda del mar’ (Cas)

En general, se registran FN sencillas, y en los casos de las listas léxicas se hace difícil determinar si son fragmentos de una FN mayor. Solo aparecen ejemplos más complejos en contextos como el siguiente:

(80) wapka-hamah **ahwai-na-ka** şaşe wenchu a satre
 PAS.3.PL- ENTRAR CASA -POSP –POS.3. SG ESE HUENCHU FUNC VIEJO
 ‘Le entraron a la casa del viejo Huenchu.’

En este caso el orden de los elementos es Poseído-Posesivo-Mod-Poseedor – Mod. Es decir que en el ejemplo (138) los modificadores del núcleo se vinculan de manera directa con el poseedor mientras que en el ejemplo (135) el uso del funcional *a* separa al modificador del elemento poseído.

En el desarrollo del capítulo, además, hemos tratado de explicar los usos del funcional *a*, que se presenta básicamente como elemento de enlace entre el sustantivo con las demás clases, proveyendo un valor gramatical importante como organizador de la estructura de la FN. En algunos de los casos analizados además aporta una carga semántica de indeterminado que contrasta con la de otras construcciones que poseen una identificación más precisa del referente.

Capítulo 5

A modo de cierre: análisis diacrónico

1. Principales conclusiones

El análisis realizado nos ha permitido proceder al reconocimiento de unidades, procedimientos y orden de los constituyentes de esta lengua indígena. A su vez, el cotejo con las corrientes de análisis tipológico nos permitió describir y reanalizar aspectos de su fonología y morfología, en base a los documentos de los siglos XIX y XX.

En cuanto a la fonología, a partir de la triangulación de las fuentes y de la aplicación del método de conmutación, hemos podido discernir los fonemas distintivos de la lengua, sus alófonos y los elementos inestables dentro del sistema. Para aquellos elementos que no constituyen variantes de un fonema, intentamos ofrecer hipótesis sustentables que dieran cuenta del proceso de pérdida de valor dentro del sistema o su sustitución. De esta manera y, efectuando un análisis desde la sincronía dinámica, establecimos algunos factores de alternancias, fluctuaciones y sustituciones entre fonemas. Además, una vez delimitado el sistema, cotejamos nuestra propuesta con las dadas por Gerzenstein (1968) y Viegas Barros (2009) y presentamos un grafemario que tienda a unificar en gran medida la caótica dispersión de transcripciones que cada fuente y cada autor presenta.

Resta el análisis del nivel suprasegmental y de las reglas de conformación silábica en esta lengua. Estos temas resultan complejos en su abordaje y no pueden ser atendidos por el momento debido a la carencia de datos de este tipo en las fuentes, a la segmentación aleatoria y a la necesidad de un fichaje y cotejo posterior que reúna la mayor cantidad de datos disponibles.

Por otra parte, nuestra tarea en lo que respecta a la morfología se escindió entre la reinterpretación de los morfemas clasificados por Casamiquela (1983), la propuesta de funciones sintagmáticas que dichos morfemas establecen entre sí y la incorporación de otros elementos hasta el momento no abordados.

El estudio de los procesos productivos permitió atender a mecanismos intrínsecos de derivación y composición, y ampliar con nuevos ejemplos la propuesta esbozada por Casamiquela, reasignando valores gramaticales y/o semánticos en los morfemas dados. De esta manera, pudimos observar que esta lengua tiende a la sufijación y, en menor medida, presenta morfemas discontinuos aplicados en parasíntesis. La prefijación en la FN responde a ciertos morfemas derivativos mientras que mediante la sufijación se anexan morfemas flexivos de número y, en menor medida,

de género. Algunos afijos pueden funcionar como morfemas independientes anexados a la base léxica y también pueden vincularse con otros afijos. La flexión presenta un terreno más ríspido en el análisis pues en bases nominales se destaca su ausencia y en las bases verbales hay una coocurrencia con elementos aún no catalogados y de los que se desconoce su forma y función.

En lo que atañe a las clases gramaticales, realizamos una clasificación vinculada a las formas y funciones que dichas clases presentan en el corpus. A su vez, explicamos los procesos de formación e incremento de lexemas en las clases abiertas y describimos mediante ejemplos los componentes y usos de las clases cerradas dentro de la Frase Nominal. A su vez, intentamos tipificar el orden prototípico de los constituyentes en el sintagma nominal y sus posibilidades de variación dependiendo de las capacidades de modificar y ser modificados.

En el cotejo con las fuentes atendimos las diferencias en el corpus en cuanto a determinados morfemas recurrentes en el relevamiento de las fuentes. De esta manera, hipotetizamos sobre la posible marca de poseedor inalienable en sustantivos referidos a partes del cuerpo y analizamos la categoría de género en nombres y adjetivos. Su presencia o ausencia en las fuentes así como la aplicación a distintas bases (sobre todo flora y fauna) ofrece una perspectiva de análisis que debe seguir profundizándose a fin de delimitar su posible rol de clasificador, tal como ocurre en otras lenguas indígenas.

Otro elemento importante es el funcional *a* que tiene un rol preponderante en la organización de la FN. Intentamos establecer una explicación que diese cuenta de su identidad y funciones, así como de sus posibles alcances semánticos (p.e. como marca de indeterminación) en comparación con otros morfemas intervinientes en la relación núcleo-modificadores.

A continuación y a manera de cierre, ofrecemos un análisis sobre el proceso de retracción de la lengua estudiada y sus implicancias en los niveles fonológico y léxico.

2. Análisis diacrónico del proceso de desplazamiento de la lengua gĩnĩn a iajĩch:

Sobre el proceso de muerte de las lenguas Hagége (2002:77-78) sostiene que:

Una lengua tiene tres maneras de desaparecer. Una es la transformación: en el transcurso de un proceso que puede ser largo, la lengua está claramente modificada como para que en determinado momento se pueda considerar que ha surgido una nueva. [...] Otra es la sustitución: se puede decir que una lengua exterior sustituye a otra, precedentemente atestiguada en un grupo humano, cuando esta última después de haber coexistido durante un periodo muy variable con la lengua nueva, termina por absorberse a ella.[...]. Y la tercera es la extinción: una lengua se extingue cuando ya no tiene *hablantes* nativos que la aprendan desde el principio de su vida en el medio familiar y social, lo que se puede llamar *competencia nativa*.

Como pudimos comprobar en los registros, tanto de fines del siglo XIX como del último tomado por Casamiquela a mitad del siglo XX, el gñin a iajich atravesó un proceso de desaparición con múltiples factores detonantes.

Por ello, resulta significativo realizar un análisis de los últimos datos recabados del gñin a iajich en base a la bibliografía sobre desplazamiento y muerte de lengua, a fin de precisar las características y sus particularidades que su sistema lingüístico presenta.

Pasaremos a considerar, en consonancia con otros autores (Hagége, 2002; Crystal, 2002), los factores extralingüísticos e intralingüísticos para detectar cómo se manifiestan en la erosión en el sistema y cómo éstos coadyuvaron a la pérdida de la lengua. Tal como sugiere Andersen (1980: 87), hay cuatro factores a atender para dar una explicación de los mecanismos intervinientes en este proceso:

Ideally, all four would be used in order to extract from the research a complete picture consistent with the discussion on the preceding pages. The four vantage points are: (1) Language Use, (2) Linguistic Form, (3) Compensatory Strategies, and (4) Nonlinguistic Consequences of Linguistic Erosion.

A fin de organizar nuestro trabajo consideraremos en primer lugar los factores extralingüísticos y lingüísticos intervinientes en este proceso, para luego mencionar las estrategias compensatorias empleadas por los hablantes.

2.1. Factores extralingüísticos.

Aunque no se puede precisar desde un abordaje sociolingüístico cómo fue el proceso de sustitución de esta lengua, las fuentes históricas disponibles del siglo XIX, (ver en Anexo la conferencia de Moreno publicada por Mitre) redundan en considerarla en un avanzado estado de retracción. Nos detendremos en este apartado en reconocer algunos procesos históricos fundamentales que podrían haber colaborado en la pérdida de esta lengua.

Si bien no se puede hablar de una asimilación, sí existieron sucesivas etapas de adopción por parte de los gñina küna de pautas culturales, económicas y lingüísticas de otro grupo como lo fue el pueblo mapuche, relación documentada desde el siglo XVIII.

Posteriormente, el etnocidio realizado por el Estado Nacional a partir de la década de 1870, que subsecuentemente tuvo lugar en el sur de Buenos Aires y toda la Patagonia, desencadenó la pérdida de numerosas vidas, la destrucción cultural y un creciente desplazamiento de la lengua. La comunidad de habla, además, se vio reducida por el aumento de vínculos interétnicos con otros grupos de diversas procedencias que

hablaban el mapudungun en sus interacciones y el español en las transacciones de frontera.

Luego de la anexión de estos territorios al Estado Nacional, se produjo la masiva incorporación de la población local al sistema educativo, cuya impronta homogeneizadora propició la sustitución de las lenguas gñin a iajich y mapudungun por el español en los hablantes más jóvenes. A su vez, a la economía de supervivencia a la que quedaron reducidas estas poblaciones se le sumaron las tareas rurales cíclicas como la esquila o el conchabo en estancias, en general desarrolladas por hombres y muchachos quienes muchas veces se trasladaban por largo periodos de tiempo, cuando no de radicación efectiva, en campos alejados considerablemente del lugar de origen. Asimismo, la búsqueda de nuevas alternativas laborales en poblados y ciudades también colaboró en la separación de los miembros de las comunidades y familias.

Por último, cabe mencionar aquí la invisibilización identitaria²⁰ (Malvestitti, 2009) que este grupo tuvo tanto por parte de la población criolla e inmigrante como de las comunidades mapuches de la zona.

2.2. Factores lingüísticos

Los niveles analizados han sido, en este primer momento, fonológico y léxico (estrategias de incorporación de préstamos, sustitución y calcos del español). Para llevar adelante nuestro análisis, se establecieron las siguientes comparaciones:

- a) En un mismo hablante (José María Cual).
- b) En hablantes coetáneos.
- c) Diacrónicamente: cotejo en un mismo hablante registrado por dos autores, en dos momentos diferentes y con los registros tomados por los viajeros del siglo XIX.

El corpus ha sido seleccionado del vocabulario que ofrece Casamiquela perteneciente a los registros (tanto espontáneos como inducidos) con José María Cual. También hay algunos registros de la hablante Rosa Chagallo y de la familia Pichalao. Tomamos las anotaciones de Harrington (ms.) para el cotejo diacrónico del mismo hablante (Cual). Para la comparación diacrónica escogimos el vocabulario inventariado

²⁰ Esta autora describe la “invisibilización” del grupo Gününa por parte de los habitantes de la zona, en su mayoría mapuches:

“En los relatos recopilados en distintos parajes de Río Negro es común esta operación de desaparición de los *wiliche* del área, por la que se invisibiliza al “otro” y a sus marcas culturales en lo próximo, relegándolo a espacios distantes geográfica o temporalmente” (2005 c: 5)

por Claraz. Estas tres fuentes representan un repertorio más completo de la muestra y, a su vez, presentan distancias temporales beneficiosas en el análisis diacrónico.

Variación a nivel fonológico

Las fluctuaciones vocálicas son muchas y variadas, y al trabajar con materiales indirectos (que no permiten reconstruir el momento y forma de la emisión) las expresiones con alternancia vocálica puede responder a muchas razones sin que haya un “desdibujamiento léxico” marcado (Dressler, 1992). Hemos decidido entonces, acotar el análisis a la fluctuación consonántica donde las oposiciones que ofrece todo sistema se ven aquí tensionadas por la erosión. Además, muchos ejemplos y fonemas que atenderemos han sido explicados en § 2.

a) Fluctuaciones en un mismo hablante (José María Cual).

d/t dapdap/ taptap ‘ceniza’

g/k jagisa / jakisi ‘bota de potro’.

q/k pataqa/ pataka ‘cien’

q/g qalala/galala ‘lengua de vaca’ (planta).

Ø/ʔ mali / maʔ li ‘cuatro’

tʃ/ ts a tsaxou/ atʃaxou ‘corazón’.

tʃ/ tr ta čkač / tatrak – moledor, mango del mortero

h/x ahaʔ /axaʔ ‘lana’

consonante inicial / Ø: ahwu / sahwuh ‘jején’

Las distintas fluctuaciones presentadas en un mismo hablante, que se extiende a muchos ejemplos, pueden analizarse a la luz de distintas variables. Dejaremos de lado las deficiencias en la emisión/recepción y la variación estilísticas por no poder analizarla. Sin dudas, como hemos analizado, la presión del sistema del español y el bilingüismo con el mapudungun hacen que el sistema presente algunos elementos constitutivos como inestables. También se puede observar que la simplificación y relajamiento de las reglas sistemáticas se debe a la escasa frecuencia de uso. De esta manera, el semihablante, manteniendo su competencia comunicativa, ha olvidado las reglas básicas de oposición fonémica y sus realizaciones atestiguan ese deterioro.

b) Alternancias presentes en hablantes coetáneos:

jaʔmirrwa (R. Chagallo)~jamilwa (J.Cual) ‘vizcacha de la sierra’
jalimşka(J. Cual) ~ jaulimchka (M.V.P) `planta comestible’

Distintos autores señalan a la alternancia fonológica entre hablantes coetáneos como diferencias regionales. No podemos afirmar que este sea un caso dialectal ya que no ha habido un relevo dialectológico anterior aunque podemos suponer que en el momento de desarrollo de la lengua, seguramente ha habido diferencias regionales, pensando sobre todo en la conformación de diversos grupos, como el de los “manzaneros” filiados a la misma etnia. De todas maneras, los datos ejemplificados nos muestran la misma conclusión que respecto a la fluctuación de fonemas: la influencia del español podría ser la principal causa de la alternancia entre estos semihablantes.

b) Diacrónicamente; cotejo *fonológico* en un mismo hablante registrado por dos autores en dos momentos diferentes y con los registros tomados por los viajeros del siglo XIX.

eschpetem (Cl) / ajalka ūrspilim (Harr), ispilim (Cas), ‘papa, raíz comestible’

Este caso representativo permite ver que lo que se presenta como una articulación compleja en los dos primeros autores en la recolección de Casamiquela ya se evidencia con una simplificación o traspaso de ese posible sonido [tʃ] o [ʃ] al sonido [s] presente también en el sistema del español.

Variación en el léxico

El estudio de las variantes en el léxico de la lengua resulta con menos escollos pues existen numerosas listas léxicas recabadas en distintos momentos. Luego de analizarlas y descartar aquellos resultados que podrían tener otro referente o que no responderían a un lexema completo hemos hallado las siguientes alternancias:

a) En el mismo hablante:

jetrk/ paixen ‘cuchillo’

bat/paix ‘ancho’

talak/trā’wihlik ‘bola de boleadora’

asgap/a’jaukīs ‘brazo’

b) En hablantes coetáneos:

ahat/ sîmsîm ‘pestañas’

aşetri / jascha ‘víbora’

heima/ wadas ‘piche’

anıtr/ jatit ‘nariz’

El análisis de estos casos a) y b) se expondrá más abajo y en correlación diacrónica.

c) Diacrónicamente en un mismo hablante y con los registros tomados por los viajeros.

Tomaremos estos ejemplos de variación léxica tanto en un mismo hablante como en los hablantes coetáneos, los contrastamos con los mismos términos recabados por Harrington, elicitados de J.Cual y también de Claraz²¹, a fin de establecer algunas hipótesis sobre los cambios.

Nº	Casamiquela (1956-1960)	Harrington (1955-56)	Claraz (1865-1866)	Español
	En el mismo hablante			
1	witkero	kíkna.	cucna	cisne
2	jetrk/ paixen	yetr	iechk	cuchillo
3	bat/paix	bat	bat	ancho
4	talak/tr̥a'wihlik /agaha	trawihlik	talak (de avestruz)	bola de boleadora
5	tagitr̥in	no recuerda	aukentamela	isla
	En hablantes coetáneos			
6	anıtr/ jatit	anıtrr	yanech	nariz

²¹ Hemos decidido mantener la notación realizada por este naturalista suizo a fin de que se observe sin interferencias (más de las que seguramente se pueden deducir, pues él no era lingüista y las condiciones del relevamiento no fueron las más óptimas) los datos que pudo obtener de sus guías. Solo hemos modificado la transcripción sch – ch

7	ahat/ simsim	shrrīm-shrīīm	yachem chem	pestañas
8	ašetṛī / jascha	yáhcha	yacha	víbora
9	heima/ wadaş	héima.	heima	piche

Cuadro 7. Cotejo de fuentes, hablantes y términos léxicos en diacronía.

En el cuadro, como se puede observar, hay ejemplos de alternancia de lexemas que, o bien corresponden a posibles préstamos de lenguas en contacto (Nº 1, 2, 3), o bien (4) representan una reasignación del referente, más general, a diferencia del término específico pues para designar las diferencias tecnológicas y de diseño de las bolas de boleadora existieron en el siglo XIX y principios del XX distintos términos. El ejemplo (5) es singular pues presenta una denominación en Claraz totalmente distinta de la ofrecida por Casamiquela, con el agravante que para el mismo término, con el mismo hablante, Harrington anota que “no recuerda”. Evidentemente este hablante intentaba reponer un lexema en la elicitación y acudió o bien al préstamo o a la creación léxica. Pasaremos ahora a considerar el tratamiento de los préstamos en esta lengua y profundizaremos el análisis en esta dirección.

También para el término ‘nariz’ (6) que alterna en anitṛ/ jatit hay de reemplazo léxico metonímico puesto que jatit es ‘moco’ y seguramente la hablante solo recordaba este término. Lo mismo ocurre con el término ‘pestañas’ (7) que alterna entre dos hablantes coetáneos, pero que también alterna en los registros de Harrington con ‘cejas’. Esta simplificación o generalización es una marca más de deterioro lingüístico cuando un solo término comienza a designar una pluralidad de significados.

Préstamos

Aunque sería incorrecto pensar que la coexistencia y convergencia de distintas lenguas conlleva a una retracción de alguna de las variedades, algunos autores afirman que la incorporación de préstamos en una lengua en retracción modifica, en gran medida, las reglas de formación de palabras: al respecto Dressler (1992: 223-224) explica:

[...]el préstamo lingüístico es tanto una señal de enriquecimiento como de decadencia. [...] Pero uno de los fenómenos que acompaña a los procesos de decadencia y desaparición de una lengua es la pérdida de productividad de las reglas de formación de palabras. El que los hablantes de las lenguas recesivas dejen de crear nuevas palabras con reglas autóctonas se debe a que la lengua de la tecnología, la moda, etc., ha dejado de identificarse con la lengua autóctona y ha pasado a ser la dominante.

Desde esta perspectiva, los préstamos en diversos niveles (fonológico, léxico, morfológico) son aceptados por la comunidad o los hablantes que los utilizan aunque la lengua materna satisfaga la necesidad de dar cuenta del referente. Como explica este autor (1992: 228):

Los semihablantes no advierten tales corrupciones [de la estructura]. Todo ello refleja un cambio de actitud lingüística: la lengua que remite, se considera como algo que no merece la pena [...]. semejante cambio de actitud produce una relajación de las normas lingüísticas y, de esta forma se permite la introducción de los préstamos.

Pero para otros autores (Andersen, 1980) en muchas lenguas los préstamos no implican una situación de riesgo en el sistema. Debemos destacar entonces, que no todas las variaciones léxicas aquí expuestas responden a la misma categorización. Appel y Muysken (1996: 246) señalan que existen distintas instancias de préstamo léxico, y la distinción primaria que realizan es la existente entre *importación* (incorporar un modelo a la lengua) y *sustitución* (reemplazo por un modelo nativo). A partir de esta distinción se pueden dar diferentes casos: a) *préstamos*- importación morfé mica sin sustitución; b) *híbridos*- sustitución morfé mica además de importación; c) *calcos*- sustitución morfé mica sin importación.

Por otro lado, Andersen (1980: 105) realiza un cruce entre los mecanismos de adquisición de una segunda lengua, las estrategias lingüísticas empleadas en los pidgins y las características de las lenguas erosionadas y manifiesta que los hablantes pueden tener diversas actitudes frente a los préstamos. Por lo tanto, sugiere una distinción entre los artículos léxicos transferidos, prestados e innovados, además de puntualizar las diferentes incorporaciones que los hablantes deciden hacer en un contexto dado:

(1) A speaker of language X may borrow a lexical item from language Y and use it while speaking language X. (2) A speaker of language X may success transfer a lexical item from language X to language Y without ever having heard the comparable term in language Y. (3) a speaker may invent a lexical item by making a lexical item in language X into a lexical item in language Y.

Esta idea de actitud de creación frente a préstamos y de actividad dinámica del hablante nos resulta adecuada para el caso a analizar, pues esta lengua presenta ejemplos realmente innovadores a pesar del estado de retracción (ver composición de términos del español en capítulo 3). A su vez, relocaliza la entidad y la valoración que una lengua posee para sus hablantes. En lo que sigue, nos dedicaremos del tratamiento los préstamos en el gĩnĩn a iajĩch.

Como ya hemos explicado en el capítulo 1, esta lengua mantuvo un contacto estrecho con otras lenguas de la zona como el mapudungun y el aonikʔo ʔaʔjen, por lo tanto, no nos abocaremos al tratamiento léxico de términos de dichas lenguas en contacto con la estudiada pues los préstamos circularon en una u otra dirección. Nos

interesa focalizar de qué manera tanto en el idiolecto de uno o dos hablantes en un estudio sincrónico, como en el análisis diacrónico, han sido incorporados los préstamos del español.

Transferencias del español:

gatu ‘gato europeo’.

mama ‘madre’.

jerrwa ‘yerba’.

toro ‘toro’

kapisa ‘cabra’.

Cabe señalar que casi todos los préstamos en la lista provienen de larga data, es decir, que se constata su presencia también en siglo XIX, lo que demuestra que son elementos integrados en una etapa temprana.

Así, la mayoría de los ejemplos muestran una incorporación del término pero con las marcas fonológicas de la lengua receptora: en /jē̄rwa/- yerba vemos una adaptación de la /z/ del español a la /j/, semiconsonante del gĩnĩn a iajĩch, un uso de la vibrante múltiple /r̄/ y un cambio de la /b/ por /w/, dada la carencia de aparición de la oclusiva labial sonora después de vibrante (Gerzestein: 14 –16). Pero, llamativamente, otros como /toro/ y /mama/ se trasladan sin modificaciones del español a la lengua nativa aún cuando se atestigüen tempranamente como ocurre con el lexema ‘mama’, registrado por Hale (1840) y Hunziker (1864) .

Parafraseo o circumlocución

En una lengua en estado de retracción, el hablante presenta ciertos tipos de innovaciones léxicas al intentar responder sobre un término que no recuerda o que no se puede traducir de manera directa. Al respecto, Andersen (1980: 102) señala que:

A person whose competence in a language is diminishing or has diminished will often find himself at a loss for words, correct phrasing, native morphosyntactic marking, etc. If he is to continue his role in the conversation, he must still get across to his listener the message that he originally intended. One way that he may do so is to describe the object, action, etc. that he would name directly if he could only remember the right word or expression

Esta estrategia es ampliamente usada en la lengua estudiada cuando el semihablante intenta reponer términos que no conoce o recuerda en su lengua materna mediante el uso de procesos derivativos como la sufijación –*wĩtr* con valor instrumental

(véase la explicación de este sufijo derivativo en § 3, pág. 49) Así, en una comparación diacrónica se observan los siguientes resultados:

yaceg (Cl), jaławitr (Cas) ‘cejas’

zbelshnec (Cl) , jahnangĩlinwitr (Cas) ‘pava’

En estas dos realizaciones, se observa que J.M. Cual interviene de manera activa frente a un vacío léxico y acude a la estructura morfológica de la lengua para derivar sustantivos deverbales. De esta manera, del verbo jakli ‘ver’ > jaławitr ‘para mirar’ origina ‘cejas’; de jangĩli ‘calentar’ > jahnangĩlinwitr ‘para calentar’ se refiere a ‘pava’. Si cotejamos los datos recabados por Claraz se evidencia una sustitución lexemática, en la que el hablante genera estrategias creativas de reposición tomando herramientas propias del sistema²² de la lengua materna.

Junto con el proceso compositivo (ver capítulo 3) estas estrategias para el tratamiento de préstamos denotan, por un lado, la inexorable retracción de la lengua, pero por otro, nos ofrecen un panorama de actitudes favorables respecto a la lengua materna por parte de quienes ya no la usaban con un grado de competencia óptima.

La intervención activa frente al presente adverso junto con los ajustes y reacomodamientos intralingüísticos que efectúan, como se evidencia con el tratamiento de los préstamos del español durante los dos siglos que estudiamos, presentan un escenario complejo de pérdida pero también de resistencia lingüística.

La lengua ginin a iajich nos devela, en este recorrido que hemos efectuado por su sistema a lo largo de esta tesis, que esas voces en tinta dictan hasta el final los sonidos de su gente.

²² Al referirnos a la pertenencia al sistema queremos decir que el uso del sufijo instrumental –witr se registra en diversas fuentes del siglo XIX, lo cual lo conforma como un elemento estable y de gran aplicación dentro de la derivación. No discutiremos aquí la posible interferencia del sufijo instrumental –we del mapudungun.

Abreviaturas utilizadas para el análisis gramatical:

ASP: aspectual

CAU: causativo

DEM: demostrativo

DIR: direccional

DU: dual

FUN: funcional

FUT: futuro

MI: modo imperativo

MR: modo real

NEG: negación

PAC.: paciente

PAS: pasado

PRES: presente

PL.: plural

POS.: posesivo

SG.: singular

1, 2, 3: personas gramaticales.

BIBLIOGRAFÍA

General

Adelaar, Willem F. H. Y Pieter C. Muysken (2004) *The languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.

Aikhenvald, Alexandra Y. (2007) "Typological distinctions in word-formation". En Timothy Shopen (Ed.) *Language Topology and Syntactic Description*. Cambridge: Cambridge University Press.

Alarcos Llorach, Emilio (1976) *Fonología española*. Madrid: Gredos

Alexander- Bakkerus, Astrid (2005) *Eighteenth-Century Choló*n. Holanda: LOT.

Andersen, R. (1980) Determining the linguistic attributes of language attrition. In Lambert, D. And Freed, B. (Eds.) 1982. *The Loss of Language Skills*. Rowley, Newbury House: MA.

Appel, R y P. Muysken (1996) *Bilingüismo y contacto de Lenguas*. Madrid: Ariel.

Aronoff Mark y Fudeman Kirsten (2005) *What is Morphology?* Blackwell Publishing.

Bauer, Laurie (2003) *Introducing Linguistic Morphology*. Edinburgh University Press.

(2009) "Typology of Compounds". En Lieber, Rochelle; Štekauer, Pavol (Eds.) *The Oxford Handbook of Compounding*. Oxford: Oxford University Press.

Bloomfield, Louis (1933) *Language*. New York: Holt, Rinehart y Winston.

Booij, Geert (2005) *The Grammar of Words. An introduction to linguistic morphology*. Oxford: Oxford University Press.

Builles, Jean-Michel (1998) *Manuel de Linguistique descriptive. Le point de vue fonctionnaliste*. Paris: Nathan.

Calvo Pérez, Julio (2005) "Fonología y ortografía de las lenguas indígenas de América del Sur a la luz de los primeros misioneros gramáticos". En Otto Zwartjes (ed.): *Lingüística misionera*. Amsterdam-Atlanta: Rodopi, 137-170

Clairis, Christos (1981) "La fluctuation de phonemes". *Dilbilim, Istanbul*, IV: 99- 110.

(1983) "Las lenguas de la Patagonia". En: Bernard POTTIER *América Latina en sus lenguas indígenas*. Caracas:UNESCO/ Monte Avila editores.

(1991a) "Le processus de disparation des langues". *La linguistique*, 27,2 :3-13.

(1991b) "Identification et typologie des fluctuations". *Bulletin de la Societé de Linguistique de Paris*, T.LXXXVI, 1 : 19-35.

Comrie, Bernard (1981) *Universales de lenguaje y tipología lingüística*. Madrid: Gredos.

Croft, William (1990) *Typology and Universals*. Cambridge: Cambridge University Press.

Crystal, David (2001) *La muerte de las lenguas*. Madrid: Cambridge University Press.

Dorian, Nancy (1977) "The Problem of the Semi-Speaker in Language Death". *Linguistics* 191: 23-32.

(1981) *Language Death. The Life Cycle of a Scottish Gaelic Dialect*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

(1989) (ed.) *Investigating Obsolescence. Studies in Language Contraction and Death*. Cambridge: Cambridge University Press.

Dressler, Wolfgang (1972) "On the Phonology of Language Death". Papers from the 8th. Regional Meeting, Chicago Linguistic Society, 448-457.

(1981) "Language Shift and Language Death. A Protean Challenge for the Linguist". *Folia Linguistica*, XV, 1-2 : 495-506

(1977) "Language Preservation and Language Death in Brittany". *Linguistics* 191: 33-44.

Dixon, R.M. W. Dixon; Aikhenvald, Alexandra Y. (2002). *Word. A cross-linguistic typology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fabre, Alain (1994) *Las lenguas indígenas sudamericanas en la actualidad. Diccionario etnolingüístico clasificatorio y guía bibliográfica*. Finlandia: Tampere.

Garzon, Suzanne (1992) "The Process of Language Death in a Mayan Community in Southern Mexico". *Int'l J. Soc. Lang.* 93: 53-66.

Givon, Talmy (1984) *Syntax. A Functional-Typological Introduction*. Vol I. Amsterdam: John Benjamins.

(1990) *Syntax. A Functional-Typological Introduction*. Vol II. Amsterdam: John Benjamins.

Hagège, Claude (2000) *No a la muerte de lenguas*. Barcelona: Paidós.

Haspelmath, Martin (2002) *Understanding morphology*. Oxford: Oxford University Press.

Himmelmann, Nikolaus (2007) "La documentación lingüística: qué es y para qué sirve". En: Haviland, John y José Antonio Flores Farfán (coords.). *Bases de la documentación lingüística*. México: INALI, pp.15-47.

Hockett, Charles (1972) *Curso de Lingüística Moderna*. Buenos Aires: Eudeba.

Houdebine, Anne Marie (1985) "Pour une linguistique synchronique dynamique". *La linguistique* 21 :7-36.

Jakobson, Roman (1985) *Ensayos de Lingüística General*. Barcelona: Planeta/ Agostini.

Lieber, Rochelle (2010) *Introducing morphology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Martinet, André (1974) "Economía de los cambios fonéticos" Madrid: Gredos.

(1984) *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos.

Mithun, Marianne (1990) "Language Obsolescence and Grammatical Description". *IJAL*, 56, 1: 1-26.

Moreno Cabrera, Juan Carlos (1995) *La lingüística teórico-tipológica*. Madrid: Gredos.

Payne, Thomas (1997) *Describing Morphosyntax. A Guide for Field Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Shopen, Timothy (ed.) (1985) *Language Typology and Syntactic Description*. Cambridge: Cambridge University Press, Tomos I-III.

Smith-Stark, Thomas (2005) "Phonological description in New Spain". En Otto Zwartjes (ed.): *Lingüística misionera*. Amsterdam-Atlanta: Rodopi, 3-64.

Solís Fonseca, Gustavo (2009) "No todo desaparece cuando una lengua muere". *Revista Cultural Electrónica Interculturalidad*, Año 5, Nº 5: 1-11. Lima

Thomas, J.M et al. (1986) *Iniciación a la fonética. Fonética articuladora y fonética distintiva*. Madrid: Gredos.

Thomason, Sarah (2001) *Language Contact*. Washigton: Georgetown University Press.

Trubetzkoy, N. S. (1992) *Principios de fonología*. Madrid: Cincel.

Varela, Soledad (1990). *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis

Weinreich, Uriel (1953) *Languages in Contact*. The Hague: Mouton.

Whaley, Lindsay J. (1997) *Introduction to Typology. The Unity and Diversity of Language*. Thousand Oaks: SAGE Publications.

Zimmerman, Klaus (ed.) (1995) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Madrid: Vervuert/ Iberoamericana.

Zwartjes, Otto y Cristina Altman (eds.) (2004) *Lingüística Misionera II. Ortografía y fonología*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Bibliografía específica

Barceló, Del Castillo et al. (2011) “La arqueología patagónica y la reconstrucción de la historia indígena”. En *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 41, 1, 27-50.

Casamiquela, Rodolfo M. (1958) “Canciones totémicas araucanas y gñünâ-kenâ (Tehuelches septentrionales)”. *Revista del Museo de La Plata*, 4, Antr. 22: 293-314.

(1962) “El contacto Araucano-Gñüna Kena. Influencias recíprocas en sus producciones espirituales”. *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía "Vinculaciones de los Aborígenes Argentinos con los de los países limítrofes"*, 11 al 15 de Noviembre de 1957, Buenos Aires, 83-97.

(1965) *Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y area septentrional adyacente*. Bahía Blanca: Cuadernos del Sur.

(1967) *Geonimia de Río Negro*. Viedma: Dirección de Cultura de la Provincia de Río Negro.

(1983) *Nociones de gramática del gñüna küne*. París: CNRS.

(1985) *Bosquejo de una etnología de la provincia de Río Negro*. Viedma: Fundación Ameghino.

(1987) *Toponimia indígena del Chubut*. Rawson: Gobierno de la Provincia del Chubut.

Censabella, Marisa (1999) *Las lenguas indígenas de la Argentina. Una mirada actual*. Buenos Aires: EUDEBA.

Claraz, Jorge (1988) *Diario de viaje de exploración al Chubut (1865-1866)*. Buenos Aires: Marymar.

Cox, Guillermo (1863) *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia. 1862-1863*. Santiago de Chile: Imp. Nacional

De Angelis, Pedro (1837), “*Colección de Viajes y Expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de la Patagonia*”, Imprenta del Estado: Buenos Aires.

La Grasserie Raoul De (1902) *Contribution à l'étude des langues de la Patagonie. Vocabulaire Pehuenche. Congrès International des Americanistes (XIIe. Sesión tenue a Paris en 1900):339-354.*

(1906) “De la langue tehuelche”. *XIV Congrès International des Americanistes (1904)*. Stuttgart: 611-47.

Díaz-Fernández, Antonio (2003) *Descripción del mapuzungun hablado en las comunidades del departamento Futaleufú, provincia del Chubut: Lago Rosario - Sierra Colorada y Nahuelpan*. Tesis doctoral presentada al Departamento de Graduados, Universidad Nacional del Sur.

Escalada, Federico (1949) *El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*. Buenos Aires: Coni.

Falkner, Tomás (2003) *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur.*, Buenos Aires: Taurus.

Fernández Garay, Ana (1998) *El Tehuelche. Una lengua en vías de extinción*. Valdivia: Estudios Filológicos.

(2002) “El mapuche de El Chaliá”. En: Curco, Carmen y otros (eds.) *Contribuciones a la lingüística aplicada en América Latina*. México: UNAM, 255-268.

(2004) *Diccionario tehuelche-español/ Índice español-tehuelche*. Países Bajos: CNWS, Universidad de Leiden.

Fernández Garay, Ana y Graciela Hernández (2006) *Textos tehuelches (aonek'o ajen). Homenaje a Jorge Suárez*. München: LINCOM.

Gerzenstein, Ana (1968) *Fonología de la Lengua Gününa-Küna*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Hale, Horacio (1846) *United States Exploring Expedition during the year 1838, 1839, 1840, 1841, 1842 under the command of Charles Wilkes, U.S.N.*, vol. VII, Philadelphia: Lea and Blanchard.

Harrington, Tomas (1925) “Algo sobre la lengua puelche o künnü”. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XCIX: 205-206.

(1935) “Observaciones sobre vocablos indios”. *Publicaciones del Museo de Antropología y Etnografía*, Serie A, 3. Buenos Aires: UBA, 59-69.

(1946) “Contribución al estudio del indio gününa küne”. En: *Revista del Museo de La Plata*, 14, II, 239-273.

(1968) “Toponimia del Gününa Küne”. En *investigaciones y ensayos*, 5, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 331-62

(s.d) *Vocabulario gününa küne*.(Ms.) Versión digital realizada por Viegas Barros.

Lehmann-Nitsche, Robert (1913) “El grupo lingüístico Tshon de los Territorios Magallánicos”. *Revista del Museo de La Plata*, XXII: 217-276.

(1919 a) “Mitología sudamericana II. La cosmogonía según los Puelche de la Patagonia”. *Revista del Museo de La Plata*, XXIV: 182-205.

(1919 b) “Mitología sudamericana III. La marea alta según los Puelche de la Patagonia”. *Revista del Museo de La Plata*, XXIV: 206-209.

(1923) “El grupo lingüístico Het de la pampa argentina”. *Revista del Museo de La Plata*, XXVI: 10-84.

Malvestitti, Marisa (2003) *La variedad mapuche de la Línea Sur. Aspectos lingüísticos y dialectológicos*. Santa Rosa: Instituto de Análisis Semiótico del Discurso, UNLPam, edición en CD.

(2005a) *Kiñe Rakizuam. Textos mapuche de la Línea Sur*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

(2005b) “Williche y mapuche en la Línea Sur: contacto lingüístico y relaciones interétnicas en el siglo XX”. Neumann, Beatriz (comp.) *Investigaciones en la Patagonia. Literatura- Lingüística*. Trelew: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, edición en CD.

(2005c) “Vestigios del gñina iajüch en la Patagonia norte. Aportes al estudio del contacto entre lenguas tehuelches y mapuzungun”. En: Hipperdinger, Yolanda (ed.) *Contacto de lenguas en el sur argentino*, Bahía Blanca: Ediuns, Depto. de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 39-57.

(2011) Lehmann-Nitsche, Roberto (1915-1916) *Vocabulario Puelche*. Ms. Versión digital de M. Malvestitti.

(2012) *Mongeleluchi zungu. Los textos araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche*. Berlín: Gebr. Mann Verlag.

Milanesio, Domenico (1898) *La Patagonia, lingua, industria, costumi e religione dei Patagoni*. Buenos Aires: Escuela Profesional de Tipógrafos del Colegio Pio IX de Artes y Oficios.

(1917) *Estudios y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino. Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia*. Buenos Aires: Imprenta San Martín.

Mitre, B. (1909) *Catálogo razonado de la sección lenguas americanas*. Tomo I. Buenos Aires: Museo Mitre.

Molina, Manuel (1967) “Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas. 1ª y 2ª parte”. *Anales de la Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco”*, 3, Tomo I: 19-184.

Musters, George Chaworth (1964) *Vida entre los patagones*. Buenos Aires: Hachette

Nacuzzi, Lidia (1997) *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia* Bs. As: Sociedad Argentina de Antropología.

Orbigny, Alcide Dessalines d' (1945) *Viaje a la América Meridional*. Buenos Aires: Futuro.

Orden, María Emilia (2005a) “Revisión Fonológica del gñin a iajüch”. Actas de las 2º Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Humanas, Bahía Blanca: Fundación Ezequiel Martínez Estrada, Universidad Nacional del Sur. Edición en CD.

(2005b)“Sonidos del viento: análisis fonológico de la lengua ginin a iajüch”. Actas del III Encuentro de Difusión de Proyectos de Investigación, Trelew: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Edición en CD.

Outes, Félix (1928) “Vocabulario y fraseario Genakenn (Puelche). Reunido por Juan Federico Hunziker en 1864”. *Revista del Museo de La Plata*, XXXI: 261-297.

Regúnaga, María Alejandra (2005) “El género como mecanismo de seguimiento referencial en el tehuelche”. X Congreso Nacional de Lingüística, Salta: Sociedad Argentina de Lingüística y Universidad Católica de Salta .

Schmid, Theophilus (1910): “Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language, edited with an introduction by Robert Lehmann-Nitsche”. *17. CIA. 1910*. Buenos Aires: Coni.

(1964): *Misionando por Patagonia Austral, 1858-1865. Usos y costumbres de los indios patagones*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Suárez, Jorge A. (1988) *Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

Viedma, Antonio de (1780) *Diario*. En: De Angelis, Pedro (1837), *Colección de Viajes y Expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de la Patagonia*. Imprenta del Estado: Buenos Aires.

Viegas Barros, José Pedro (1988) “Contribución al estudio comparativo del las lenguas gununa kune y chon: una lista de posibles cognados”. *Mundo Ameghiniano*, 8: 40-56.

(1991)“Clarificación lingüística de las relaciones interculturales e interétnicas en la región pampeano-patagónica”, Informe N° 15 . Inédito.

(1992) “La familia lingüística tehuelche”. *Revista Patagónica*, año XIII, 54: 39-46.

(2003) “Un caso de (posible) degramaticalización en günuna küne y la hipótesis del parentesco günuna küne-chon”. Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL), Córdoba: Centro de Investigaciones Lingüísticas, UNC, edición en CD.

(2005) *Voces en el viento*. Raíces lingüísticas de la Patagonia. Buenos Aires: Mondragón Ediciones.

(2009) “Un nuevo análisis fonológico del Günün a Yajüch”. En Asociación de Investigadores en Lengua Quechua, <http://www.adilq.com.ar/FONOLOGIA%20GUNUNA.pdf>

Villarino, Basilio (1782) “Diario del reconocimiento del río Negro” En De Angelis, Pedro (1837), *Colección de Viajes y Expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de la Patagonia* Imprenta del Estado: Buenos Aires.